presencia

tribuna libertaria

EN ESTE NUMERO:

★ **ENERO, MAYO Y OCTUBRE 1967**
Tres fechas decisivas para el desarrollo del movimiento obrero español

★ **EL DILEMA ENTRE EFICACIA Y LIBERTAD, LA PRAXIS**
Apuntes para una estrategia del movimiento libertario

★ **EL MOVIMIENTO LIBERTARIO, FRENTE A SU PASADO O A SU PORVENIR**

DICIEMBRE 1967 - ENERO 1968

10

Estudios • Crónicas • Notas

presencia

tribuna libertaria

présence (tribune libertaire)

Director:
L. PASAMAR

Redacción:
24, rue Ste. Marthe
Paris, X

Bimestral
Precio ej.: **3 F — 12 Ptas.**

Administrador:
J. PASCUAL

Administración:
6, rue du Parc-Royal
Paris, III

Giros: **C.C.P. Pa 11.437-35**

INDICE

VIDA ESPANOLA:

26 de Enero, 1 de Mayo y 27 de Octubre de 1967 (La Redacción) 1

1967. Doce meses de lucha en las fábricas y en las facultades 4

Una operación política del Opus Dei: la devaluación 14

Los expedientes de crisis y los despidos de personal 18

¿Qué se hace de los millones de la Seguridad Social? 25

ENSAYOS:

El Movimiento Libertario ¿frente a su pasado o a su porvenir? 27

El dilema entre eficacia y libertad 38

La cultura y la educación en España 46

26 de enero, 1° de mayo, 27 de octubre de 1967

tres fechas decisivas para el dessarrollo del movimiento obrero español

Mil setecientos expedientes de crisis aprobados en los primeros años de 1967, es decir, miles de trabajadores privados de sus medios de subsistencia en pleno período de recesión económica y una amenaza permanente de paro pesando sobre otros muchos miles: al correr los meses del año 1967, el expediente de crisis ha ido convirtiéndose, progresivamente, de simple instrumento de «regulación económica» destinado a mitigar la crisis del capitalismo español, «a dar agilidad a la renovación de sus estructuras», en una verdadera arma de represión antiobrera utilizada por los empresarios y el gobierno no solamente para desembarazarse de los «excedentes» de mano de obra, sino también para represaliar a los sindicalistas más combativos. La confirmación de esta doble utilización del expediente de crisis nos la brinda la noticia según la cual «entre las quince empresas que más beneficios obtuvieron en 1966 se encuentran varias que presentaron expedientes de crisis o que, alegando su mala situación económica, han prohibido a sus obreros hacer horas extraordinarias». Y nos imaginamos que esta tendencia no habrá hecho más que acentuarse en 1967.

En este número de «Presencia» figura un artículo que trata de este problema. Ha sido publicado en un boletín de la H.O.A.C. (Hermandades Obreras de Acción Católica). Su difusión en medio obrero, aunque se haya efectuado por el canal de una organización confesional, nos parece un hecho positivo. Como lo es la difusión de otro documento (que ha valido al director de esta publicación el ser sancionado), igualmente publicado en dicho boletín, e incluído en este número; este artículo aporta interesantes revelaciones sobre el papel jugado en España por una Seguridad social «desnaturalizada». Descubrimos en efecto que «los remanentes de la Seguridad social... ahorro forzoso de los españoles, están sirviendo a la capitalización del país al margen y con exclusión de sus reales ahorradores». El capital de la Seguridad social, «evaluado a 125.000 milliones de pesetas», representa nada menos «que un poderío financiero tres veces superior al de toda la banca privada».

Por conductos como éste, y sobre todo por la acción abnegada de militantes cada vez más numerosos y decididos, los obreros españoles van tomando una conciencia clara de las condiciones en que son explotados y van descubriendo dónde se sitúan sus verdaderos intereses de clase.

DOCE MESES DE LUCHA ININTERRUMPIDA

El año 1967 ha sido un año de verdadera ofensiva para la clase obrera. Frente a la política de la oligarquía empeñada en hacer pagar a los trabajadores el precio de sus propios errores, frente a un gobierno que ha utilizado para contener la marea de las reivindicaciones obreras todos los resortes de su aparato represivo—bloqueo de salarios, despidos, destitución de representantes sindicalistas, encarcelamiento y persecución de militantes sindicalistas—, los trabajadores han sabido ir extendiendo sus propias estructuras organizativas hasta cubrir todo el ámbito nacional, y han logrado elevar paulatinamente sus objetivos de lucha hasta situarlos más allá de la simple oposición a las estructuras verticalistas.

El año se inició con diversos movimientos que culminaron en Madrid el 27 de enero con la organización de una de las manifestaciones obreras más importantes de la postguerra. En las semanas siguientes, el eco de esta jornada no cesaría de ampliarse, teniendo un efecto multiplicador en toda la península. Al mismo tiempo, la lucha de los estudiantes por el reconocimiento de un sindicato democrático y representativo discurriría por cauces paralelos a los del movimiento obrero, llegando en ocasiones a concertarse ambos movimientos y a actuar de manera coordinada. Con distintos avances y retrocesos en este proceso de mobilización, se llegaría al 1 de Mayo, cuya celebración movilizó en numerosas localidades decenas de miles de trabajadores. En el otoño, cuando las consecuencias de la crisis económica y política del régimen alcanzaban un grado de intensidad difícilmente tolerable para los trabajadores, las Comisiones obreras—que durante todo el año habían desarrollado una gran actividad—llamaron a la clase obrera a manifestar su repulsa al régimen, participando en una serie de acciones escalonadas durante el mes de octobre. La «semana de lucha» del 20 al 27 de octubre (que en el País Vasco no contó con el apoyo de la Alianza Sindical y de otras organizaciones, que la denunciaron como una maniobra del gobierno y pidieron a sus adherentes que guardasen una actitud de simple expectativa), provocó una reacción brutal de las autoridades, llenándose las cárceles de la capital con cientos de militantes de las Comisiones.

Aunque se conocían con varias semanas de anticipación los objetivos de la «semana de lucha», el viernes 27 de octubre—a pesar del enorme despliegue de fuerzas policiacas—, la clase madrileña, con el apoyo de las organizaciones democráticas de estudiantes, se lanzó a la calle a conquistar el sitio que desde ahora le pertenece por derecho propio: un puesto de vanguardia en la lucha de masas que se desarrolla actualmente en nuestro país. Simultáneamente se producirían manifestaciones en numerosas ciudades españolas, se multiplicarían los plantes, movimientos de protesta, acciones solidarias en favor de los detenidos. La impulsión dada a la lucha anti-régimen por este movimiento de masas arrastraría a otras capas de la sociedad—principalmente a los estudiantes e intelectuales—, cuyos intereses específicos coinciden cada vez más con los de los trabajadores.

Las Comisiones Obreras, en el transcurso de 1967, han llegado a convertirse en un símbolo para la clase obrera. Basta con leer

la larga relación incluída en este número, que reseña las acciones más importantes de este período, para cerciorarse de lo que este hecho, al margen de interpretaciones partidistas, tiene hoy de realidad incontrovertible.

Será, pues, inevitable que al analizar, aunque sea brevemente, las perspectivas abiertas al desarrollo del movimiento obrero español, nos veamos obligados a definir nuevamente, o a reafirmar, una posición de cara a ese fenómeno real que son las Comisiones... que como tal fenómeno inmerso en un proceso complejo, actual y vivo, no está—precisémoslo—exento de escorias.

EL PARTIDO COMUNISTA O EL INMOBILISMO EN MARCHA

Los detractores de Comisiones señalan en ellas defectos reales... aunque por otra parte suelan abstenerse de señalar sus evidentes virtudes, lo que naturalmente limita el alcance de sus críticas. Son defectos de Comisiones, innegables, cierta tendencia al culto del líder (cultivado por el P.C.), la ausencia de claros objetivos políticos anti-capitalistas que las definan como algo más que como una simple máquina de combate anti-CNS, un lenguaje pequeño-burgués que corre por sus textos, lenguaje en el que pierden fuerza los aspectos verdaderamente clasistas de su programa: se habla mucho en efecto en los documentos de Comisiones de convivencia ciudadana, de sincero pacifismo y se lanzan numerosos llamamientos a la conciencia democrática de nuestro tiempo, olvidando que una organización de clase debe utilizar un lenguaje de clase). La fuerza del Partido Comunista, que inspira estos esquemas, reside en el hecho de que, junto a definiciones teóricas harto discutibles, dispone de unos militantes y de unos cuadros que no se limitan a cantar las virtudes de la convivencia ciudadana, sino que además luchan, militan y se dan a conocer en las fábricas. Aunque, por razones evidentes, no le interese «apropiarse» en estos momentos de las Comisiones, el Partido Comunista trata a través de ellas de canalizar las reivindicaciones del proletariado español, haciéndolas discurrir por caminos que sirvan su propio programa y su propia estrategia.

No obstante, la realidad demuestra que las demás fuerzas vivas que militan en Comisiones, y hasta la propia combatividad de los obreros, van creando una dinámica que hace que, a poco que la lucha siga radicalizándose, el programa «evolucionista» del partido puede acabar resultándole «corto» a la clase obrera española.

En el seno del propio partido, empeñado en caminar hacia un socialismo obtenido por simple «cloroformización» de la burguesía «antimonopolística», surgen voces disconformes. La escisión aparecida en el P.C. catalán, aunque limitada por el momento a la afirmación de unas posiciones anti-Comité central, demuestra que la propia dinamicidad de la lucha obrera y la «resistencia» de la oligarquía española a entrar de lleno en los esquemas carrillistas, pueden conducir a numerosos militantes comunistas a interrogarse sobre la eficacia de esa via hacia el socialismo «sin dolor» definida por Santiago Carrillo en su libro «Nuevos enfoques a problemas de hoy».

PRESENCIA.

1967: DOCE MESES DE LUCHA EN LAS FABRICAS Y EN LAS FACULTADES

ENERO

1 - En 1966, el número de trabajadores emigrados fue inferior al de los trabajadores que regresaron a España: 130.700 contra 131.700.

13.000 obreros de la Standard Eléctrica de Madrid se declaran en huelga: exigen la liberación de sus compañeros detenidos. Reclaman el mejoramiento de las condiciones de trabajo y un aumento de 1.600 pesetas mensuales.

9 - Huelga nacional de conductores de camiones.

10 - Sexta semana de huelga en la empresa «Laminación de Bandas» de Echévarri. Se inicia un movimiento nacional de apoyo a los 700 obreros de Bandas.

Los trabajadores de Perkins Hispania de Madrid les envían un telegrama en el cual se declaran solidarios «con los trabajadores que no se dejan rendir por el hambre».

13 - Aumenta la tensión en los ferrocarriles nacionales. En los últimos meses, la R.E.N.F.E., en aplicación de su «programa de modernización», ha despedido a 11.000 obreros y empleados. 40 por ciento de los ferroviarios cobran salarios próximos al sueldo mínimo (86 pesetas).

15 - Multiplicación de los conflictos sociales en la industria metalúrgica, ramo que atraviesa una crisis grave: en Barcelona se registran paros y plantes en Seat, Hispano-Olivetti, Maquinista Terrestre y Marítima. En Madrid, los conflictos afectan a Standard Eléctrica, Schneider y Perkins.

En Sevilla, los obreros de Construcciones Aeronáuticas prosiguen su huelga. En Asturias, la mina Laneras despide a 250 mineros.

16 - 5.000 obreros de la Empresa Nacional Bazán en las calles del Ferrol del Caudillo para manifestar su solidaridad con los 1.200 obreros y empleados despedidos por la Empresa de Obras Civiles. En Madrid el Tribunal de Orden Público condena a trece miembros de las Comisiones Obreras.

17 - Laureano López Rodó, ministro encargado del Plan, afirma que la situación del empleo es satisfactoria: el número de parados asciende á 116.000. Representa solamente el 0.19 por ciento de la población activa, según el ministro del Plan.

25 - Los obreros de Laminación de Bandas deciden unánimemente proseguir la huelga si la Magistratura del Trabajo falla a favor de la empresa.

26 - Aparecen en Madrid miles de octavillas, firmadas por las Comisiones Obreras, invitando a los trabajadores a concentrarse el día 27 de enero en cinco puntos de la capital y a manifestar para reclamar un aumento de salarios y el reconocimiento de un sindicato independiente.

27 - A pesar de un enorme dispositivo policiaco, 100.000 trabajadores, procedentes de las fábricas y de los barrios populares del extrarradio, se concentran en Cuatro Caminos, plaza de Castilla, las Ventas y Atocha, pidiendo «¡Libertad!, ¡Libertad!» Para los corresponsales extranjeros se trata de «la jornada de manifestación obrera más importante celebrada desde el final de la guerra civil». Se han registrado asimismo manifestaciones en otras localidades españolas, especialmente en el País Vasco (Zumárraga, Rentería, Eiber y Bilbao).

La Universidad se ha solidarizado con la lucha de las Comisiones Obreras: el mismo día, trás dispersar una manifestación en el recinto de la Ciudad Universitaria, la policía penetra en la facultad de Derecho y practica numerosas detenciones.

28 - Madrid: 250 estudiantes y obreros permanecen detenidos en la Dirección General de Seguridad. Veintitrés de las principales empresas del «cinturón industrial» madrileño se declaran en huelga: un total de 50.000 trabajadores reclaman la liberación de los detenidos.

30 - El gobierno ordena el cierre de las universidades de Madrid y Barcelona durante diez días. En Barcelona, 15.000 estudiantes habían decidido boicotear durante 48 horas los cursos para protestar contra la represión. Varios miles de trabajadores manifiestan en Bilbao, Barcelona y Sevilla.

FEBRERO

1 - 17.250 mineros asturianos en huelga: protestan contra los salarios bajos y piden la reintegración de los trabajadores sancionados en 1964, la libre utilización de los locales sindicales y el aumento de las pensiones de los mineros jubilados.

2 - Manifestaciones de estudiantes en Valencia, Málaga, Sevilla, Valladolid, Zaragoza, Salamanca y Santiago de Compostela. Reclaman que sean puestos en libertad trece delegados que participaban en la preparación del I Congreso Nacional de Sindicatos Democráticos, así como la supresión de las sanciones ordenadas contra las universidades de Madrid, Barcelona y Valencia.

6 - Huelga en la R.E.N.F.E.: 2.300 operarios reclaman la revisión y el aumento de sus salarios.

7 - Violentas manifestaciones callejeras en Sestao y Basauri en señal de solidaridad con los huelguistas de Bandas: cuatro obreros detenidos y un guardia herido en la refriega.

17 - 5.000 obreros y estudiantes manifiestan en las calles de Barcelona, a pesar del importante dispositivo policiaco. El Sindicato Democrático de Estudiantes y las Comisiones Obreras han organizado conjuntamente esta manifestación. El llamamiento señala una serie de reivindicaciones comunes de estudiantes y obreros: salario mínimo de 250 pesetas, semana de 44 horas, control del Seguro social por los trabajadores, democratización de la enseñanza, amnistía y supresión de las sanciones, libertad de asociación y de reunión, disolución de la policía política y del Tribunal de Orden público.

MARZO

21 - Se intensifica la represin contra los trabajadores que ostentan cargos sindicales: 300 enlaces y jurados de empresa suspendidos de sus cargos en los últimos cuatro meses. Conflictos laborales en las empresas Construcciones Aeronáuticas de Sevilla y Marconi de Madrid.

22 - Un documento firmado por 565 intelectuales reclama del gobierno la liberación de los detenidos, su reintegración en sus actividades profesionales y universitarias, la libertad sindical y el derecho de huelga, la libertad de expresión y la amnistía de todos los presos políticos.

ABRIL

14 - Con motivo de la agitación social reinante en el País Vasco, y en previsión de la celebración popular del Primero de Mayo, el gobierno suspende tres artículos del Fuero de los Españoles y amenaza con extender estas medidas a otras regiones.

21 - En Orcasitas, barriada próxima a Madrid, 1.200 delegados de la Industria y Servicios de la capital aprueban en reunión clandestina el documento llamado: «Proyecto que las Comisiones Obreras proponen a los trabajadores ante la nueva Ley Sindical» y deciden declarar la semana siguiente al 1 de Mayo «Semana de Solidaridad con los trabajadores vascos». Este documento aboga por la creación de una estructura sindical auténticamente representativa e independiente, y entre otros puntos: por la libre designación de los representantes sindicales, la celebración de un «Congreso Sindical Constituyente», el derecho de huelga, el control del patrimonio obrero por los propios trabajadores, la libre reincorporación a España de los exilados y la libertad inmediata de los presos políticos. Dicho documento deberá ser sometido a todos los trabajadores de España. La Unión Sindical Obrera (U.S.O.) lanza un documento en el que esta organización expone sus reivindicaciones en relación con la futura Ley Sindical.

24 - Detención de siete miembros de Comisiones Obreras que asistían a la reunión de Orcasitas. Se trata de Luis Royo, Julián Ariza, Juan Bautista Goicoechea, Víctor Martínez Conde, Fernando Bernal y Manuel González.

30 - 2.500 trabajadores de la empresa madrileña Marconi se declaran en huelga; piden el reingreso de Juan Bautista Goicoechea, detenido y despedido por haber asistido a la reunión de Orcasitas.

MAYO

1 - El Primero de Mayo, fiesta del Trabajo, ha mobilizado a decenas de miles de trabajadores en más de veinte localidades. A pesar de las amenazas gubernamentales y de las detenciones preventivas, las consignas lanzadas por las organizaciones sindicales clandestinas han hallado un amplio eco en la masa trabajadora. En esta sola jornada, la policía ha practicado más de 500 detenciones. Las manifestaciones se desarrollaron de Norte a Sur de la península: tuvieron particular importancia en Pamplona, Barcelona, Tarrasa, Sabadell, Valencia (donde se registraron los incidentes más graves a causa de la intervención brutal de las fuerzas del orden), Lérida, Mieres, Santander, Málaga, Sevilla y Madrid, donde el enorme despliegue de fuerza pública imposibilitó la organización de una acción de masas. La jornada tuvo particular relieve en el País Vasco: la Alianza Sindical movilizó numerosos manifestantes en Eibar, Villafranca, Vitoria, Beasain, Zaráuz, Pasajes y Zumárraga. En San Sebastián, la policía hizo disparos al aire. Doscientos manifestantes se refugiaron en la iglesia de Santa María; la policía penetró en ella horas más tarde y practicó 120 detenciones.

21 - Finaliza la huelga de Laminación de Bandas de Echévarri, iniciada el 30 de noviembre de 1966. Ha sido la huelga más dura y de más larga duración registrada en treinta años de dictadura. Ha tenido tal carácter de justicia, que recibió de toda la clase obrera un apoyo material y moral verdaderamente excepcionales. La represión fue brutal, llegando el gobierno a decretar el estado de excepción en la provincia y a ordenar la deportación de varias decenas de militantes obreros. De los 700 trabajadores de Bandas, después del fallo «clasista» del tribunal, 32 no pudieron reintegrarse a sus puestos de trabajo. Dato significativo: de estos 32 trabajadores, 26 pertenecían al jurado de empresa.

Durante los meses de marzo, abril y mayo, han sido despedidos de sus empresas 11.653 trabajadores. El «expediente de crisis» es la nueva arma de represión antiobrera de los patronos y del gobierno. Dos provincias, que son ambas cabeza de Polo de Desarrollo, Zaragoza y Burgos, registran el número más elevado de despidos. En Zaragoza, los trabajadores despedidos representan el 20 por ciento del censo laboral de toda la región.

JUNIO

En los seis primeros meses de 1967, la autoridad laboral aprobó 1.718 «expedientes de crisis».
En reunión clandestina celebrada en Madrid, las Comisiones Obreras celebraron su «Primera Asamblea Nacional». Estaban representadas la casi totalidad de las regiones de España. La asamblea discutió un orden del día destinado a fundamentar a nivel nacional la acción de este organismo, y a definir su futura línea de acción frente a todos los problemas de la clase trabajadora, «en lucha por sus reivindicaciones de clase y, muy particularmente, por la libertad sindical».

JULIO-SEPTIEMBRE

El Tribunal de Orden público ordena la destrucción de la obra editada por la Editorial ZYX, «Historia del Primero de Mayo», de la cual es autora Carmen López Pacheco.
El diario «Madrid» revela que «a raíz de declarar el gobierno el estado de sitio en Vizcaya, han sido deportados gran número de caracterizados dirigentes obreros. Se sabe de cien de éstos que, o bien han sido recluídos en cárceles de otras provincias, o enviados a pueblos retirados bajo vigilancia.»
La Acción Sindical de Trabajadores (A.S.T.) denuncia en su boletín del mes de septiembre «la multiplicación de los expedientes de crisis, la subida de los artículos de primera necesidaad, como un intento del capitalismo español para mitigar su propia crisis a costa de los trabajadores». Y señala: «El año económico se presenta como crítico para la lucha de clases en nuestro país. La A.S.T., asumiendo el papel que le corresponde en esta lucha, destaca a todos sus militantes para que, a través del instrumento de lucha de la masa trabajadora—las Comisiones Obreras—se dé al gobierno una réplica adecuada el 27 de octubre, demostrándole que existe en la clase obrera un sentimiento de unidad superior a todas las presiones capitalistas.»
Conflictos sociales: en SACA, de Sevilla, los 500 trabajadores de la empresa han salido a la calle para pedir su incorporación en la nueva empresa surgida por la absorción de SACA por la empresa norteamericana Harvester Internacional. En Vich, la empresa Seca, Aco y Lowell ha despedido, mediante el «expediente de crisis», a un tercio de sus trabajadores. También han sido despedidos 246 trabajadores de la empresa Maquinista Terrestre y Marítima, de Barcelona, y, en Madrid, 700 de Manufacturas Metálicas. En Palencia, los mediante el «expediente de crisis», a un tercio de sus trabadespués de declararse en huelga, seis millones de los veinte que desde hace tres meses les adeudaba la empresa.

OCTUBRE

5 - Varios miembros de la Acción Sindical de Trabajadores (A.S.T.) y del Partido Comunista prestaron declaración ante la policía y ante el Tribunal de Orden público de Madrid sobre una reunión de las Comisiones Obreras celebrada en esta capital, en la cual se adoptaron acuerdos para llevar a cabo una acción de masas a lo largo del mes de octubre.

10 - Elecciones de Procuradores en Cortes: 50 por ciento de abstenciones en Madrid, 63 por ciento en San Sebastián, etc.

17 - Detención en Madrid de Manuel Traba, destacado militante de Comisiones Obreras, y del abogado Nicolás Sartorius. Se habla de una vasta acción de la policía para impedir el desarrollo del «plan de lucha» proyectado por las Comisiones Obreras del 20 al 27 de octubre; las causas de la movilización son las siguientes: protesta por el incremento de los precios y la congelación de los salarios, contra el paro, los expedientes de crisis y los despidos, por la represión empresarial, policial y sindical y por la ley sindical proyectada sin la aprobación de los trabajadores. Según este plan, los manifestantes celebrarán asambleas por empresa, ramo, fábrica y barrio. El día 27 se llevará a cabo una huelga general de media hora al final de la jornada de trabajo, se boicotearán los autobuses de las empresas. Los trabajadores acabarán concentrándose en cuatro puntos de la capital. El «plan de lucha» prevé igualmente el trabajo a ritmo lento, la ocupación de fábricas, el boicot de los transportes públicos y del diario falangista «Pueblo», la organización de mítines-relámpagos, etc. Finalmente, huelgas de solidaridad si se practican detenciones.
En algunas empresas importantes como Marconi y Pegaso, y en los talleres de la RENFE, comienzan los primeros plantes y manifestaciones.

18 - Paros de trabajo en doce empresas metalúrgicas. En las afueras de la capital aparecen miles de octavillas invitando a la población obrera a sumarse a las manifestaciones.

19 - Detención de ocho miembros de Comisiones Obrers. Acciones reivindicativas y paros en cuatro nuevas fábricas madrileñas, en San Feliú de Llobregat y en dos minas asturianas. Los estudiantes deciden participar en la «semana de lucha» organizada por las Comisiones Obreras. Proyectan además ceremonias en homenaje a Che Guevara y a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

20 - Doscientos miembros de Comisiones Obreras detenidos en Madrid y conducidos a la cárcel de Carabanchel.

21 - 2.000 obreros de Perkins se declaran en huelga para protestar contra la detención de Julián Ariza.
Varios miembros de la Unión Sindical Obrera (U.S.O.) y de las Comisiones Obreras de Eibar (estos últimos bajo la acusación de haber atacado una comisaría para liberar a sus compañeros detenidos) comparecen ante el Tribunal de Orden público.

22 - Ochenta nuevas detenciones de militantes de Comisiones. Asciende ya a trescientos el número de detenidos. Se calcula que la casi totalidad de los dirigentes de esta organización está en manos de la policía.

23 - 10.000 obreros en huelga para protestar contra las detenciones de sus representantes. La prensa sigue guardando un silencio absoluto sobre las detenciones y los objetivos y el

desarrollo de la «semana de lucha». Importantes contingentes de la policía armada y de la guardia civil llegan a Madrid procedentes de dos provincias andaluzas a reforzar los efectivos de la capital. En reunión celebrada en la facultad de Ciencias Políticas y Económicas, los estudiantes deciden sumarse a las mnifestaciones del día 27.
Detención del sacerdote-obrero Carlos Jiménez de Parga.

24 - En la capital, la acción de la policía ha «decapitado» las Comisiones Obreras. En las fábricas del extrarradio, el movimiento de protesta se amplifica a pesar de las detenciones de los militantes más destacados.

25 - Cuarto día consecutivo de agitación en las fábricas madrileñas, distinguiéndose Pegaso, Femsa, Telefunken, Standard, Telefónica, Vespa e Isodel.
En Lámparas Metal, los obreros han ocupado la fábrica durante dos horas, saliendo después el personal en manifestación por una de las calles más populosas de Madrid. En cabeza iban gran número de mujeres.

26 - En el Juzgado de Orden público se está llegando al número de 500 sumarios. La redada contra Comisiones ha tenido tal amplitud que los testigos presenciales, y con ellos el corresponsal del diario francés «Le Monde», se interrogan: «¿Bastarán estas detenciones para frenar la acción de masas del día 27?» Un comunicado del Ministerio de la Gobernación señala que las personas que sigan «las directivas del Partido Comunista» el día 27 serán perseguidas y se expondrán a perder su empleo.
En el País Vasco circulan octavillas de la Alianza Sindical; denuncian la «semana de lucha» como «una maniobra de provocación». «Alianza Sindical—señalan las octavillas—dirá cuándo y dónde deberán producirse las reacciones de los trabajadores... No os dejéis alucinar ni manejar por agentes disfrazados. Mantened en tensión vuestro espíritu de lucha.»

27 - La jornada del 27 de octubre, punto culminante de la «semana de lucha», se desarrolla en un ambiente de tensión extrema. El despliegue policiaco es realmente impresionante: las fuerzas del orden «ocupan» literalmente la capital. La jornada de lucha se inicia dentro del recinto universitario: 3.000 estudiantes resisten a las cargas de la policía montada, auxiliada en esta ocasión por perros policías. Por la tarde, la manifestación prevista mobiliza cerca de cien mil trabajadores. Empiezan los plantes, los paros de trabajo e intentos de ocupación de fábricas. Se distinguen en estas acciones Pegaso, Femsa, Siemens, Perkins, Isodel, Barreiros, Marconi y Standard Eléctrica, entre otras muchas. A la salida de las fábricas, los trabajadores inician la marcha hacia los puntos de concentración previstos, y ello a pesar de las cargas de la policía. En Atocha, la manifestación cobra un carácter extraordinariamente combativo. Simultáneamente, en varios puntos de la capital, se interrumpe la circulación al paso de los manifestantes: grupos de trabajadores rompen y queman ejemplares del diario «Pueblo», esgrimen pancartas y gritan: «¡Libertad!», «¡Libertad sindical!» y «¡Franco no, Comisiones Obreras sí!». Frecuentemente apedreados por los manifestantes, los autobuses municipales circulan con un

«gris» armado al lado del conductor. A pesar de las detenciones preventivas y de la brutalidad policiaca, la clase obrera no ha retrocedido. Al final de la jornada, la policía ha practicado 1.500 detenciones, de las cuales serían mantenidas 800.

En provincias, el día 27 ha sido un día de agitación y manifestaciones obreras en numerosas ciudades españolas, destacando Bilbao, Pamplona, Vitoria, Sevilla, Santander, Aranjuez, Valencia, Huelva, Cornellá, Sabadell y Tarrasa. En esta última localidad, los incidentes tuvieron un carácter particularmente violento. 10.000 personas participaron en la manifestación. La guardia y la policía armada, desbordadas por los manifestantes, hicieron uso de sus armas, siendo atendidas varias decenas de personas en las farmacias próximas al lugar de la manifestación. Un muchacho joven fue herido en la espalda de tiro de bala y otro tuvo el vientre traspasado. Elementos falangistas prestaron un apoyo activo a la policía. Uno de ellos, Luis Casas, concejal y vicepresidente de la Sección local del Metal, colaboró en la détención de varios sacerdotes que participaron en la manifestación.

28 - El diario «Pueblo», órgano de los sindicatos verticales, calificándose a sí mismo de «diario de izquierdas» y de «periódico de más larga historia al servicio de los trabajadores», comenta en un editorial los acontecimientos del día 27. Señala en las hojas que lo habían escogido como «blanco de ataques y amenazas», la «enorme e inextinguible capacidad de deformación y ultraje... de quien desearía otra vez una España convulsa, fratricida e inerme». Para «Arriba», órgano del Movimiento, la jornada del 27 forma parte de una vasta conspiración internacional. Es el resultado de consignas «análogas a las que explican los incidentes de Le Mans, Mulhouse, Roma y Washington».

29 - Paros de trabajo en veintiuna empresas industriales de Madrid. Desórdenes en la Ciudad Universitaria: 1.500 estudiantes manifiestan para protestar contra la información tendenciosa de la prensa, y queman numerosos ejemplares de periódicos. Treinta y tres de los detenidos del día 27 son puestos en libertad. En Tarragona, la policía detiene al padre Damián Sánchez y a los sacerdotes Juan Roces y Agustín Sama; se les acusa de haber participado en los incidentes del viernes pasado. Otros tres religiosos han sido detenidos en Bilbao.

30 - En Tarrasa, quince trabajadores deberán comparecer ante un Tribunal militar. Nueve personas comparecen en Barcelona ante un Tribunal de Orden público.

NOVIEMBRE

2 - Se acentúa la represión contra los militantes de Comisiones Obreras, extendiéndose al personal de varias fábricas madrileñas. La empresa Lámparas Metal (de capital francés) despide a once obreras. En Textil Cornejo, veinte obreros pierden su empleo al haberse producido en esta empresa «alteraciones en el trabajo».

7 - Siete personas detenidas en Bilbao y tres en Sevilla.

9 - 3.700 metalúrgicos vascos dirigen una carta a Solís, ministro secretario del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos, en la que protestan contra las destituciones, cada vez más frecuentes, de los enlaces y jurados sindicales elegidos en 1966. Se calcula en efecto que desde últimos del 66, más de 600 representantes sindicales han sido represaliados.
235 obreras de la fábrica Lámparas de Metal Mazda ocupan durante una hora su fábrica en señal de protesta por el despido de cuatro miembros del Comité de empresa y de cuatro empleados.

11 - Siguen las detenciones en toda la Península: tres en Madrid, cuatro en Barcelona, diecinueve en Bilbao. Ocho dirigentes sindicales de la RENFE han sido suspendidos de sus cargos. A pesar de la represión, los conflictos sociales se intensifican: así, en Flex de Sevilla e Isodel de Madrid. En Lámparas de Metal Mazda, la dirección sigue distinguiéndose en la represión antiobrera: el día 11, representantes obreros de varias fábricas madrileñas se presentan en la dirección para reclamar la reincorporación de los once trabajadores despedidos. Los obreros han paralizado la fábrica durante media hora en señal de protesta.

13 - Nuevos incidentes en Lámparas de Metal Mazda. Quinientos obreros manifiestan delante de la fábrica: exigen la reincorporación de sus compañeros expulsados. La policía interviene y lanza disparos al aire para dispersar a los manifestantes. Monseñor Morcillo, arzobispo de Madrid, ha retirado la autorización que había concedido a un grupo de sacerdotes. Estos proyectaban celebrar en una iglesia de Madrid una asamblea litúrgica para reclamar la liberación de los sindicalistas detenidos. Monseñor Morcillo ha estimado que se trataba de «un acto político». Los sacerdotes solicitaban del arzobispo una declaración en la que condenase la represión ejercida contra las Comisiones Obreras y se declarase en favor de la dimisión de todos los obispos procuradores en Cortes.

17 - En su discurso pronunciado ante las Cortes, el Jefe del Estado denuncia las «oposiciones desleales» y afirma que, durante muchos años aún, España deberá ser gobernada «con prudencia, comprensión y amor».

19 - El gobierno decreta la devaluación de la peseta (16,6 por ciento), colocando el cambio, con relación al dólar, en 70 pesetas.

21 - El Consejo de Ministros adopta un «Plan de Austeridad» destinado a «evitar el alza de los precios, a frenar el consumo y a restablecer el equilibrio de la balanza de pagos».

30 - 8.637 intelectuales, obreros y familiares de presos políticos envían una petición de amnistía política general al Jefe del Estado.
El diario «Madrid» (Opus Dei) denuncia como «insuficientes e incompletas» las medidas del gobierno y reclama «el derecho de despido y el derecho de huelga».

DICIEMBRE

1 - Clausura de la Universidad durante cuarenta y ocho horas a causa de la agitación estudiantil.

4 - Aumenta la tensión entre las autoridades académicas y gubernamentales y la Universidad. En Madrid, cientos de estudiantes se enfrentan violentamente con la policía. Esgrimen pancartas en las que se puede leer: «Franco, asesino. Feliz cumpleaños» y «Libertad». Los delegados de los sindicatos universitarios han decretado la huelga en señal de protesta por la detención de varios delegados de Salamanca y Sevilla. Estos delegados participaban en la preparación de un Congreso que debía elaborar los estatutos del futuro sindicato democrático.

6 - Se extiende la agitación universitaria. En Barcelona, Valencia y Salamanca, los estudiantes, reunidos en asambleas libres, deciden la organización de una «jornada nacional» de lucha. En Madrid, 50 estudiantes siguen detenidos en la Dirección General de Seguridad. Choques violentos en la Ciudad Universitaria de Madrid: la policía («las fuerzas vivas del país», según los estudiantes) moviliza contra la Universidad su aparato represivo.

7 - Cuarto día consecutivo de efervescencia en la Universidad. La huelga ha sido efectiva en la mayor parte de las universidades. Después de Barcelona, Valladolid y Salamanca, la universidad de Zaragoza se solidariza con la lucha de los estudiantes madrileños. En Madrid, la reunión nacional de coordinación finaliza sus trabajos.

10 - Detención en Madrid de 22 dirigentes universitarios a pesar de la tregua de tres días (efectiva si se convoca un congreso general de profesores) decidida por los estudiantes.

11 - Todos los estudiantes que participen en manifestaciones o en asambleas libres serán sancionados, afirma un comunicado de la Universidad de Madrid. Los estudiantes consideran este comunicado como una verdadera «declaración de guerra». Declaran que seguirán luchando por el reconocimiento de un sindicato democrático nacional.

13 - El Tribunal de Orden público de Madrid ordena el secuestro del libro «La huelga de Bandas», publicado por la editorial ZYX.
El Tribunal Supremo rechaza el recurso interpuesto por los obreros de la empresa Laminación de Bandas. La resolución del Supremo precisa que «las huelgas no deben ser confundidas con los conflictos laborales. Si un conflicto toma la forma de una huelga o degenera en huelga, deja automáticamente de ser legal».

14 - Incidentes graves en la universidad de Zaragoza. Un millar de estudiantes manifiestan pidiendo «Libertad». En Madrid, la huelga ha sido total, celebrándose varias asambleas libres. La facultad de Ciencias Políticas ha sido clausurada por orden de las autoridades. En cuanto a la Ciudad Universitaria, sigue ocupada por la fuerza pública.

Une operación politica del Opus Dei: la devaluación

La devaluación es un hecho real, decidido por el gobierno tomando como excusa la operación efectuada por el gobierno inglés con la libra esterlina. No podemos creernos que esto fue la **causa**, sino mas bien la **ocasión**. Como dijo un prestigioso economista: «Ha pasado el autobús y nos hemos subido en él.»

Ciertamente, existía una huida de capitales, una especulación contra la peseta y un gravísimo déficit en la balanza de pagos. Ante esto sólo cabían dos soluciones: firme declaración del gobierno de que no devaluaría y rápida política de austeridad; es decir, **devaluar y anunciar un plan de austeridad**. Mas para todo esto era necesario un gobierno que inspirase confianza, un gobierno seguro de sí mismo. Nada más opuesto al nuestro, como lo demuestran la cantidad de rumores y bulos que han circulado por la calle.

CONTRADICCIONES OFICIALES

Lo más importante no es la devaluación, sino las medidas de austeridad que la acompañan, porque esta devaluación sin austeridad perdería, según las «teorías oficiales», totalmente su eficacia. Hay además que garantizar la estabilidad o correr el riesgo de que a los pocos meses la gente se dedique a una loca carrera de gastos ante la inseguridad monetaria, con el consiguiente riesgo de otra devaluación.

Al aparecer el domingo 19 en la prensa la noticia de la devaluación de la libra, los medios financieros recordaban las palabras del ministro de Comercio en la Feria de Muestras de Valladolid:

«No habrá devaluación. Puedo asegurar categóricamente que el gobierno no ha pensado en ningún momento en la adopción de tal medida... **No significaría en las condiciones actuales ninguna solución a nuestros problemas**... Tales rumores no pueden provenir más que de... los deseos malintencionados de quienes anteponen el interés propio a las conveniencias del país.»

Esta era la postura del gobierno el 8 de septiembre de 1967. Dos meses y onze días después, Wilson decreta la devaluación de la libra en un 14,3 por ciento. El domingo se reúne «con carácter de urgencia» el Consejo de Ministros y por la televisión nos enteramos de lo que ha sucedido con nuestra peseta. Los economistas se hacían tres preguntas: a) ¿Cómo conciliar Estabilización y Desarrollo? b) ¿Daremos carpetazo al Plan de Desarrollo? c) ¿Qué sucederá con los precios? Las dos primeras no tienen aún respuesta oficial. La respuesta a la tercera se conoce ya de antemano: los precios seguirán subiendo.

En su conferencia de prensa García Moncó afirmó que el no devaluar cuando lo han hecho otros países sería nefasto (en contradicción con el discurso de Valladolid) porque la devaluación «supone un abaratamiento de las mercancías de los países que habían devaluado y esta situación perjudicaba nuestra capacidad de atracción del turismo». Este ha sido al principal argumento esgrimido por el gobierno: sin embargo, al consultar los dates existentes sobre nuestro comercio exterior, descubrimos que nuestras importaciones se reparten de la siguiente forma (entre enero y octubre):

— Valor en milones de pesetas :

	Importaciones	Exportaciones	Diferencia
	—	—	—
Alemania	24.558,00	6.043,10	18.514,90
Francia	20.977,40	6.750,70	8.236,40
Italia	11.520,90	3.284,50	13.326,70
INGLATERRA	**15.475,80**	**6.306,10**	**9.169,70**
Estados Unidos	29.187,20	9.435,90	19.751,30

La lectura de estas simples estadísticas prueba que Inglaterra es sólo nuestro tercer cliente y cuarto abastecedor. Antes están Estados Unidos, Alemania y Francia. Por tanto, carece de validez el pretexto de un estímulo sobre nuestro comercio exterior, más aún si se precisa que el peso de nuestro comercio exterior sobre la renta nacional es sólo del 6,5 por ciento, en el caso de las exportaciones, y del 15 por ciento en las importaciones.

Otro argumento utilizado por el ministro, el déficit de la balanza de pagos, corresponde a una triste realidad. En los meses de enero-octubre, la situación de nuestro comercio exterior era la siguiente en cifras totales (en millones de pesetas) :

— Importaciones: 174.358,1. — Exportaciones: 64.116. — Diferencia: 110.224,1.
Es decir, un balance negativo de ciento diez mil doscientos millones de pesetas acumulado en sólo diez meses.

LAS MEDIDAS

En su conferencia de prensa, el ministro presentó las medidas «en términos generales», pero ni una sola vez se refirió al Plan de Desarrollo, por lo que, aun hoy, estamos esperando una declaración sobre el «futuro» de dicho Plan.

El día 25 de noviembre, el Ministerio de Hacienda dictó varias medidas, entre las que destacan:

1) El impuesto complementario y transitorio del 10 por ciento sobre los beneficios que excedan del 6 por ciento del capital fiscal.

(Hay que destacar el carácter ilusorio de esta medida. Los beneficios de las sociedades nunca pasarán de este 6 por ciento y éstas utilizarán los recursos habituales para eludir los efectos de esta medida: ampliaciones de capital, nuevas acciones, etc.)

2) Se destinan más de 4.000 millones de pesetas para subvencionar artículos alimenticios.

(Lógicamente, para influir en los precios y estabilizarlos: sufrirá en primer lugar las consecuencias de esta medida el productor de «productos agrícolas» al no ir acompañada de una auténtica modernización de los circuitos de distribución, de una acción contra los intermediarios, etc.)

Se añaden una serie de medidas sobre los intereses del ahorro y de la banca y las ventas a plazos. Pero se sigue sin oír hablar del Plan de Desarrollo.

En este tren de medidas se notan dos grandes ausentes. Cabe en efecto preguntarse: ¿qué va a ser del presupuesto para 1968-69? Y, sobre todo, ¿qué va a ser del Plan de Desarrollo?, ¿cuál va a ser además la cuantía del seguro de paro?, ya que las empresas van a tener las manos libres. El propio ministro ha afirmado: «Se ha decidido facilitar mayores facilidades de reestructuración de plantillas de las empresas, reforzando el seguro de paro.»

Estas son las consecuencias que se podía sacar después de un breve análisis de la conferencia del ministro, pero más tarde las medidas de supresión de cargos y restricciones en el «tren de vida» de la Administración, así como los ataques de la prensa del Opus a la Secretaría general del Movimiento, nos hacen ampliar las primeras impresiones.

ASPECTOS POLITICOS

¿Ha sido la devaluación un tren de medidas de carácter puramente económico o simplemente la ha motivado la pugna Solís-Opus y monárquicos?

Un análisis de la composición de las nuevas Cortes muestra algo sorprendente, algo que nadie se esperaba en ningún momento: es el ver que Solís ha demostrado ser un buen dirigente de empresa y que ha manejado con gran habilidad la maquinaria del Movimiento. En efecto, dividiendo las Cortes en grupos, aparece el suyo como el más numeroso. No digamos el Consejo Nacional, que está totalmente controlado por él. La situación es tal que las votaciones en este último organismo han sido hechas a su capricho. Así, «ABC», parodiando la elección a secretarios de este organismo, elucubraba sobre las diferencias entre «elegidos y notados».

Con este panorama de fuerzas políticas, la aprobación del II Plan de Desarrollo en las Cortes era algo «posible», pero con recortes practicados en el seno de las Comisiones, en las que tendrían mayoría los hombres de Solís.

Sólo se podía evitar esta «derrota» del Opus consiguiendo un clima de «euforia nacional» en el que todo fuese posible: éste es el verdadero significado del Plan de Austeridad. Pero ¿quién ha sido el artífice de esta «operación»? García Moncó ha sido solamente un instrumento, un «hombre de paja» avanzado para asegurar el éxito de la maniobra. Parece ser que el verdadero «cerebro» de la operación haya sido Navarro Rubio desde su puesto de director del Banco de España. En gran parte, esta maniobra debía constituir un primer paso hacia la creación de ese «Superministerio de Asuntos Económicos» que es actualmente el caballo de batalla de los diarios «Madrid» y «El Alcázar», y contra el que hacen campaña «Pueblo» y «Arriba».

Así como García Moncó no tiene ambiciones ministeriales y en repetidas ocasiones ha afirmado que preferia volver a su antiguo cargo de director general del Banco de Bilbao (en donde tenía más poder e influencia), en cambio Navarro Rubio y López Rodó sí la tienen en grado sumo. El haber sido García Moncó secretario del Ministerio con Navarro Rubio apoya esta tesis.

¿Quién se atreverá ahora a criticar el II Plan? Nadie. «Sería una traición a la patria.» Las medidas que han seguido a la devaluación han sido obra de García Moncó, que nuevamente ha dejado bien claro que es un hombre de la banca. No cabe duda de que el volumen de créditos bancarios irá a las empresas que él y sus afines controlan.

En cuanto a las medidas de compresión de gastos en la Administración, son más que nada aparatosas. Según la prensa, representarán une reducción del gasto público del orden de 20 millones de pesetas. (Cuando los impuestos indirectos, que provienen principalmente de la clase obrera, representan las dos terceras partes del ingreso total de Hacienda.)

La devaluación, además de una hábil operación política, es la factura que pagará de nuevo la clase obrera para corregir temporalmente los fallos de nuestra clase capitalista, incapaz de superar sus contradicciones. Ahora surge la pregunta: ¿cómo reaccionarán los trabajadores? Las organizaciones que hoy día están en las avanzadas de la lucha obrera en nuestro país tienen la palabra.

J. NUNEZ ESPEJO.

Los expedientes de crisis y los despidos de personal

Mil setecientos dieciocho han sido los expedientes de crisis que fueron aprobados por la autoridad laboral en los primeros seis meses de 1967, según ha declarado el presidente de la Sección Social del Sindicato del Metal y concejal del Ayuntamiento de Madrid, don José Bañales Novella.

Esta cifra fría, sin embargo, ha representado para los trabajadores de otras tantas empresas el enfrentarse con un despido del puesto, en la fábrica, en la oficina o en el taller, que, quizá desde hacía muchos años, venía recogiendo hasta diez o doce horas diarias de su esfuerzo, de su sacrificio, de su entrega.

Los periódicos han hablado de los 3.000 despedidos de Barreiros, de los 1.200 despedidos de la Empresa Nacional de Hélices, de los 200 de la fábrica de ascensores Schneider, de los 700 de Manufacturas Metálicas Madrileñas, de los 400 de Motos Vespa, de los de Standard y de la amenaza latente de despidos en Pegaso, en Marconi y hasta nuevamente en Barreiros. Estas factorías madrileñas suenan, como puede sonar la Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona o la SACA de Sevilla, o la SAVA (filial de Pegaso), en Valladolid. Pero pasan más inadvertidos otros centenares de despidos, millares de despidos en empresas más modestas, como la mina Llori, de Langreo, o Prensa Gráfica, de Madrid. Mil setecientos dieciocho expedientes de crisis en el primer semestre de 1967 son una cifra impresionante, sobre todo porque sabemos que en los meses sucesivos la cifra ha ido aumentando, mientras que están a la espera otros muchos, cuyas resoluciones pueden constituir una auténtica catástrofe para la comunidad obrera española.

Los expedientes de crisis que presentan las empresas son complicados y necesitan de una serie de trámites burocráticos; pero esa elevada cifra de 1.718 da idea de su facilidad.

ACTITUD DE LOS TRABAJADORES

Ante esta avalancha que se nos echa encima desde hace unos meses, los trabajadores—en un porcentaje elevado—hemos quedado desconcertados. Sabíamos, con la experiencia propia o ajena, cómo hay que operar y reaccionar ante el Sindicato o ante la Magistratura, pero esto del expediente ante la Delegación de

Trabajo es algo nuevo. Muchos piensan que cuando se cae en las manos de la «autoridad laboral» ya no hay nada que hacer y que fatalmente se escapa lejos de nuestra posibilidad de defensa. La mayoría de nuestros compañeros afectados por el expediente de crisis, sin saber qué es lo que tienen que hacer, y sin saber si pueden hacer algo concreto y eficaz, se cruzan de brazos y suelen aceptar la solución oficial y la fórmula de arreglo que la empresa quiera darles.

Así, todo termina en la pérdida del puesto de trabajo y en el cobro de unas indemnizaciones—que en algunos casos pueden incluso superar las 200.000 pesetas, como en el de Manufacturas Metálicas Madrileñas—, pasando a integrar el trabajador el famoso «ejército industrial de reserva». ¿Valoramos exactamente la importancia de lo que todo esto significa o nos dejamos llevar por la euforia de un dinerito fresco y en mano como si con ello hubiéramos resuelto nuestras vidas?

Si se es joven, y sin compromisos familiares, puede ser agradable encontrarse con un dinero que nunca se había tenido y con tiempo para esperar, sin prisas, otro empleo. Si se es padre de familia, el dinero pronto recibirá mordiscos fundamentales, por exigencias urgentes que se dan en todas las familias, que habían sido aplazadas y que ahora encuentran la posibilidad de su realización. Pero si se tienen más de treinta años, es probable que el empleo no se encuentre con facilidad, mientras el tiempo y la necesidad van reduciendo aquella cantidad que con tanta alegría se cobró en el momento del despido.

Si conocéis a los compañeros de cualquier otra fábrica que hayan pasado por el expediente de crisis y el despido, preguntadles cuántos de ellos han encontrado empleo con facilidad. Hasta hace un año o año y medio, aún se publicaban en los periódicos muchos anuncios pidiendo personal. Ahora, el espacio periodístico se destina a informar de los expedientes de crisis y de los despidos de trabajadores.

La crisis económica que España está sufriendo como consecuencia de la excesiva contracción del mercado, a causa de un prolongado y no declarado plan de estabilización, aunada a los coletazos de la encubierta crisis económica capitalista de gran parte de los países occidentales, hará que los próximos meses sean aún mucho más difíciles.

En estas circunstancias, cuando en una fábrica o en un taller, alguien, ante un expediente de crisis, se decida por la aceptación voluntaria del despido a cambio de las migajas de una indemnización, que lo piense bien, ya que, por mucho dinero que le den, siempre será menos del que necesitará para darle de comer a su familia mientras encuentra otro puesto de trabajo, al menos similar al que perdió.

Ahora, cuando las empresas quieren deshacerse de su personal, nosotros tenemos que defender resueltamente el puesto de trabajo de cada uno. El que no lo haga está colaborando a la desmoralización de todos los demás y con ello a que la ola le llegue a él, tarde o temprano, de algún modo.

Y no olvidemos que las empresas pueden deshacerse de nosotros «legalmente» de dos formas: mediante el expediente de crisis y la indemnización económica o, simplemente, creando tensiones que nos lleven a caer en la tentación de paros laborales o manifestaciones similares que les faciliten la cancelación legal de los contratos de trabajo, gratuitamente, sin tener que pagar indemnización alguna.

En esta coyuntura española, no hay más que una solución: defender el empleo de cada uno y el de todos, la estabilidad en los puestos de trabajo, y oponernos a que los problemas de las empresas hayan de resolverse siempre a costa de los sacrificios del personal.

EL PLAN DE DESARROLLO Y LAS FACILIDADES DE DESPIDO

En el volumen titulado «Factores humanos y sociales», anexo al Plan de Desarrollo Económico y Social, elaborado por el Gobierno español para el período 1964-67, se dice: «El pleno empleo supone la utilización completa del factor trabajo y es una condición necesaria del desarrollo económico. Lo contrario supondría, además de una disminución de la producción, un incremento de los costos sociales.»

Entonces, si consideran que el pleno empleo «es una condición necesaria del desarrollo económico», ¿cómo es que están facilitando los despidos del personal, las reducciones de plantilla y las disminuciones en los programas de producción? Incluso, como en el caso de Manufacturas Metálicas Madrileñas, le dan a los patronos 140 millones de pesetas en créditos para que paguen las indemnizaciones de despido a 700 trabajadores. Evidentemente, esos 1.718 expedientes de crisis, incluso en empresas situadas en «polos de desarrollo», representan el más catastrófico fracaso de lo que—considerando la posible buena fe de los autores—era el aspecto fundamental, en lo social, del I Plan de Desarrollo.

Ahora se anuncia o se promete que, en el próximo Plan, van a crearse 992.000 puestos de trabajo. Esas son las previsiones en el papel. Después habrá que ver en qué quedará todo. Por otra parte, con esos nuevos puestos de trabajo habrá que atender a los despedidos de las tres o cuatro mil empresas que en este año tendrán aprobado su expediente de crisis, a los que regresan de Alemania, Francia o Suiza porque allí las cosas ya no van tan bien como antes, a los campesinos que huyen de las condiciones inaguantables de la vida del campo, donde el precio de los productos agrícolas sigue disminuyendo proporcionalmente en relación con el de los productos industriales y los servicios, y a la enorme masa de muchachos jóvenes que cada año llegan a los catorce o quince años con el deseo y la necesidad de trabajar para ayudar a sus padres. ¿Habrá para todos? Probablemente, no; no hay que hacerse ilusiones. En España seguiremos con un paro más o menos encubierto, más o menos escandaloso, como el de esos trabajadores de un pueblo de Sevilla, que se manifestaron con pancartas para que todo el mundo supiera que estaban pasando hambre.

La teoría de los dirigentes de la política económica española, de acuerdo con los principios liberales, es que deben dar facilidades para que hagan todos los reajustes y replanteamientos que necesiten. Al mismo tiempo, tratan de favorecer la creación de otras industrias en las que, teóricamente, encuentre trabajo el personal desplazado de las otras. Así, piensan, no se frena el desarrollo económico, se da agilidad a la renovación de estructuras y se facilita la modernización de la industria del país.

Pero la vida es algo más importante que la teoría. ¿Cuántas veces los proyectos se realizan? ¿Cuántas veces se cumplen las teorías? Por otra parte, no hay que olvidar que los planes económicos como el español, de simple carácter indicativo, rara vez se cumplen. Así, en la práctica resultará que, como siempre, los perjudicados seremos los trabajadores, que nos encontraremos en la calle, pasando hambre y con el seguro de paro.

EL SISTEMA CAPITALISTA ES EL CULPABLE

¿Es que si la empresa no fuera capitalista sería el despido del personal la primera decisión que se adoptase para resolver cualquier problema económico? ¿Es que si las empresas fueran propiedad de los que en ellas trabajan también se recurriría, como ahora en las capitalistas, a reducir la plantilla?

En una empresa capitalista, los trabajadores, el personal, no tenemos más valor que el de un instrumento, el de una máquina. Cuando se funda una empresa capitalista, no se hace para dar de comer al personal, sino para conseguirle beneficios a los propietarios, a los capitalistas. Y cuando llegan los momentos de prueba, los momentos difíciles en los que habría que probar que la propaganda o la sonrisa de las «relaciones humanas» es verdad, entonces se ve la trampa con absoluta claridad.

Ahora, bien por exigencias de modernización técnica o por dificultades económicas coyunturales, ¿no hay más solución que el despido? ¿Se plantea cualquier otra solución que pudiera no perjudicar y hasta beneficiar al obrero? En general, por las cabezas de los capitalistas, estas ideas no pasan. Ellos buscan siempre su beneficio, la defensa de sus intereses. Por ello, si ahora ellos buscan los expedientes de crisis y los despidos de personal, nosotros tenemos que oponernos para que no salgan con las suyas.

LA INDUSTRIA ESPANOLA ES TECNOLOGICAMENTE ANTICUADA

«Es una necesidad ineludible—ha dicho en una declaración el presidente del Sindicato Vertical del Metal, don José Ramón Esnaola Raymón—modernizar y ampliar los medios de producción para adecuarlos a las exigencias de la técnica y del consumo.»

Ahora bien, ¿qué es lo que ha pasado para que lleguemos a esta situación? Sencillamente, que una parte importante de la industria española se ha montado no sobre las posibilidades de la productividad de la moderna tecnología, sino sobre el esfuerzo humano de los trabajadores.

Como el obero español tenía, y tiene, un bajo nivel de ingresos, en comparación con el de otros países, cuando se pensó en industrializar se hicieron números, y los patronos comprobaron que era económico montar las fábricas a costa del sudor humano. Era económico y rentable. Por otra parte, debido a las circunstancias que están en el ánimo de todos, los obreros carecíamos de organizaciones de defensa y formación social plenamente eficaces. Eran las condiciones ideales que el capitalismo podía encontrar par la explotación del trabajador.

Pero las dificultades propias del sistema económico capitalista hicieron que los «neoliberales» pensaran en que una buena forma de colaborar a la estabilización era romper los aumentos generales de jornales que antes se practicaban periódicamente. Se introdujo para eso la «ley de convenios colectivos». Gracias a ella, los trabajadores tendríamos que adaptarnos a lo que en cada empresa o rama de industria pudiéramos arañarles a los patronos, conformándonos con lo conseguido, que nunca sería igual en cada sector.

Sin embargo, esta ley tuvo efectos quizá inesperados. Los trabajadores comprendimos que teníamos que luchar por nuestros intereses y se nos animó a ello, aunque sin demasiadas facilidades. Adquirimos conciencia de muchas cosas y fuimos madurando en ella, aunque fuera elementalmente. Gracias a esta lucha, hemos ido mejorando los niveles salariales, y aunque desde hace varios años sólo—en el mejor de los casos—nos dejan recuperar lo perdido por el aumento del costo de la vida, nos hemos situado a un nivel que, aunque no puede ser satisfactorio para nosotros, al menos hemos hecho que los patronos tengan que replantear sus cálculos iniciales. Los trabajadores españoles somos más caros que hace unos años. Según muchos patronos, empezamos ya a ser más caros que las máquinas...

Por otra parte, ahí está el fantasma de la entrada en el Mercdao Común, y la necesidad de exportar, de ampliar nuestros mercados para poder mantener unos niveles de producción necesarios para la economicidad de las empresas. Pero, más allá de nuestras fronteras, después de la guerra mundial, no se partió del decaimiento de la clase obrera, ni de un atraso cultural de siglos, ni de un nivel de vida bajísimo. Los empresarios tuvieron que pensar en que las fábricas sólo serían rentables si se incorporaba a ellas la moderna tecnología. Es decir, lo contrario que en España, y eso ha producido un abismo insalvable, algo que asusta a los patronos de nuestro país.

Las industrias españolas no tienen más remedio que abordar un replanteamiento en profundidad. «La expansión de este sector —dice el presidente del Sindicato vertical del Metal—requiere inversiones muy fuertes, y al no poder disponer de medios propios para el autofinanciamiento ni de estímulos para atraer al ahorro privado, la financiación se ha efectuado en una parte muy importante con capitales ajenos (extranjeros), lo que representa, sobre los costos, una carga financiera muy considerable, desde luego superior a la rentabilidad que se obtiene en estas industrias.»

Si resulta que parte de la industrialización se ha hecho con capital extranjero, y eso lo sabemos nosotros, y que estas inversiones no resultan ventajosas, ¿por qué se sigue la política de favorecerlas? Ahora, cuando hay que modernizar la industria española, los proprietarios de estos capitales extranjeros piensan mucho lo que han de hacer. Si la industria no ofrece amplias garantías de beneficio, entonces procuran y procurarán, por todos los medios, cerrarlas para atender el mercado nacional con la producción de la industria matriz extranjera. ¡Qué les importa a ellos España y mucho menos los trabajadores españoles!

Pero lo grave es que gran parte de esta industrialización que ahora se liquida alegremente al mejor postor extranjero o la que se defiende a cambio de echar personal español, ha sido montada a costa de los sacrificios de muchos años del pueblo español. Durante los años del hambre, los capitalistas, los patronos pudieron pasar, quizá, dificultades de abastecimiento, pero nunca hambre, auténticamente hambre, como nosotros los trabajadores. Estos sacrificios, nuestro sudor, nuestros bajos jornales, y también, no hay que olvidarlo, nuestro dinero, a través de las inversiones de mutualidades, montepíos y cajas de ahorros, facilitaron la industrialización.

Actualmente, **más de doscientos mil millones de pesetas de los trabajadores están invertidos en las empresas españolas.** Es el dinero que nuestras mujeres, con tantos sacrificios, reúnen en las cartillas de ahorro, son los fondos de las mutualidades y de los montepíos, que se nos descuentan todos los meses, es el dinero que envía el exilio laboral, desde Alemania, desde Francia, desde Suiza o desde Holanda, cerca de un millón de compañeros nuestros. Todos estos cientos de miles de millones ¿han servido o sirven para que, llegado el momento decisivo de la transformacinó industrial, se cuente con nosotros como personas humanas?

Nosotros no tenemos la culpa de que la industria española esté como está, que la economía española se encuentra en crisis. Hace unos días, en Barcelona, el subdirector del servicio nacional de productividad, del ministerio de Industria, decía: «España representa el 18 por ciento de la productividad de los Estados Unidos», y añadía que sólo Grecia y Portugal están por debajo de nosotros. Estas eran sus palabras finales: «Creo que tarde o temprano, lograremos incorporarnos, si bien es difícil saber cuándo, al nivel de los restantes países europeos. Piensen—seguía diciendo—que, al mismo tiempo que incrementamos la productividad, también lo hacen los demás países. Lo único que cabe esperar es que ellos alcancen un grado de saturación que nos permita escalar rápidamente puestos.»

Estas declaraciones son sangrientas. Entonces, resulta que la industrial de los países occidentales, replanteada después de la guerra mundial, es decir, prácticamente, al mismo tiempo que surgía la nuestra en un importante porcentaje, alcanza hoy unos niveles de productividad muy superiores a los nuestros, infinitamente superiores a los nuestros, al tiempo que absorbe nuestros «excedentes laborales», a los cientos de miles de compañeros que no encuentran trabajo en su tierra, mientras que en España nos quedamos atrás, terriblemente atrás. Y así llegan ahora los pa-

tronos a la conclusión de que la industria de los últimos treinta años es una industria anticuada, no competitiva, buena para andar par casa, como si el mundo acabase en los Pirineos y no hubiera al otro lado nada más ni necesitásemos del mercado mundial.

¿Es que los demás países han ido muy aprisa? Es probable que hayan caminado aprisa, pero también es verdad que la industria española nació anticuada porque así convenía al capitalismo —considerando la baratura del obrero—y que la han mantenido anticuada mientras les ha convenido. Cuando hace años empezaron a «racionalizar» las industrias, los métodos de tiempos y de control la normalización de actividades, para tratar de obtener una mayor productividad con la que enjugar la carga creciente de nuestras reivindicaciones salariales, los sistemas empleados ya no se aplicaban ni en los países que los había inventado, correspondían a estadios superados del desarrollo industrial.

Los trabajadores no somos responsables de que la industria española sea anticuada cuando debió ser moderna desde el primer día. Los trabajadores no somos responsables de que la productividad media de la industria nacional sea tan baja. Que se exijan en este momento las responsabilidades a quien sea, pero que no se pretenda salvar una industrialización, montada sin ambición de servicio comunitario, sobre las espaldas y el nuevo sacrificio de los trabajadores, mientras que los que siempre prosperaron seguirán beneficiándose, en el éxito y el fracaso, con el amparo económico del Estado en algunas ocasiones. Ahí está, como ejemplo, la subvención concedida a los compradores de Manufacturas Metálicas Madrileñas de Villaverde (Madrid)—ciento cuarenta millones de pesetas—para el pago de la indemnización de despido a setecientos compañeros nuestros.

Las industrias españolas y sus empresarios prefirieron un montaje atrasado porque les convenía, y es más, se montaron unos aranceles aduaneros para proteger esta anticuada industrialización, garantizándoles así unos elevadísimos beneficios durante muchos años. ¿Debemos ser ahora los trabajadores los que les saquemos las castañas del fuego?

Boletín de la H.O.A.C.

¿QUE SE HACE DE LOS MILLONES DE LA SEGURIDAD SOCIAL?

LA SEGURIDAD SOCIAL DESNATURALIZADA ES UN INSTRUMENTO DE CAPITALIZACION

En nuestro boletín verde correspondiente al pasado noviembre publicamos las recaudaciones y prestaciones de la S.S. española correspondientes a los años 1958 a 1962. Según los datos que entonces disponíamos, en sólo esos cinco años se había obtenido un superávit de ingresos sobre prestaciones que ascendía a

25.879 millones de pesetas.

Hoy tenemos a la vista el «Informe social 1965» de la Asociación Católica de Dirigentes (Barcelona), de cuyas páginas 134 y 135 extraemos los datos según los cuales en sólo dos años, 1964 y 1965, ha vuelto a quedar un remanente no consumido por la S.S. que representa más del 51 por ciento de sus ingresos y que alcanza la voluminosa cifra de

49.423 millones de pesetas.

Si a esta cifra agregamos el remanente que, comprobamos en el artículo citado, ascendía para los años 1958-62 a

25.879 millones de pesetas,

nos encontraremos que en sólo **siete** años la S.S. ha acumulado la fantástica cantidad de

75.302 millones de pesetas

para finales del año 1965, y ello aun sin contar con lo que haya pasado antes de 1958, y sin incluir el año 1963, del que carecemos, al menos nosotros, de información. La realidad actual, referida a finales de 1966, no es, por consiguiente, ninguna utopía que la calculemos en más de

25.879 millones de pesetas.

LOS REMANENTES DE LA S.S. SON TRES VECES AL CAPITAL TOTAL DE TODA LA BANCA PRIVADA DE ESPANA

Para comprender lo que esta cifra significa para la economía española, basta compararla con el capital de la banca española. En 1965, el capital total de la banca española, incluyendo las reservas, ascendía a **43.270 millones de pesetas.**

Reflexiónese acerca del dominio económico que el capitalismo financiero mantiene sobre la economía española y se puede uno hacer idea de la influencia que supondría si la clase obrera, auténticamente organizada, pudiera maniobrar con las reservas de la S.S. No sería ninguna ilusión augurar el dominio obrero de la economía española, capaz de neutralizar y aun superar al dominio bancario, si los 125.000 millones ahorrados por el trabajador español fuesen constituidos en un **Banco sindical**, con un poderío financiero **tres veces superior al de toda la banca privada junta.**

LA S.S. DESNATURALIZADA SIRVE A LA CAPITALIZACION DEL PAIS

En cambio, resulta incomprensible que ese volumen de millones, de tantos miles de millones, cuya naturaleza constituye un ahorro forzoso impuesto a los trabajadores españoles, esté sirviendo a la capitalización del pais al margen y con exclusión de sus reales ahorradores.

El profesor Tamames pone de manifiesto que «se está utilizando la Seguridad social como **un instrumento de ahorro forzoso**» y, dejando ahora el juicio que merezca ese forzamiento y esta desnaturalización de la S.S., lo que en todo caso no puede ofrecer duda es que los usuarios de tal ahorro deben ser los que los han realizado.

Ya es bastante imponer un ahorro forzado y con un volumen que para el año en curso no es aventurado suponer que llegue a alcanzar los 40.000 millones de pesetas (casi tanto como el capital total de la banca); pero si a ello se le agrega la expropriación también de su uso, de su utilización, nos encontraríamos que ningún jurista dudaría mucho para calificar.

LAS PRESTACIONES POSTERGADAS PADECEN Y URGEN SOLUCION

Pese a lo sugerente, que es la idea de un Banco obrero, creemos que mucho más que ello, y con una urgencia que no tolera más demoras, deben actualizarse muchas de las prestaciones de la S.S., y especialmente las de vejez.

Resulta incomprensible una S.S. tan boyante como la española, en la que últimamente el 50 por ciento de sus ingresos quedan como superávit, pueda estar dando a sus ancianos unas jubilaciones que el informe que comentamos no titubea en calificar de «mezquinas». Son legión los ancianos que perciben sólo 500 pesetas mensuales, y, desde luego, la jubilación media era en 1963 de unas 13.000 pesetas anuales, lo «que hoy continúa siendo prácticamente igual».

Con lo que se percibe por retiro obrero, «la jubilación significa una carga para la familia, convertirse en objeto de caridad o beneficencia para muchos, o un esfuerzo extraordinario para ganar algo libremente (cobros, vigilancia nocturna, trabajo a domicilio a irrisorio precio, etc.) con lo que compensar la deficiencia de ingresos». Triste cuadro de tantos ancianos que consumieron su vida en el trabajo y para colmo enmarcado en el marco de una S.S., quizá la más cara de Europa, con un superávit de cientos de miles de millones, que continúan ahorrando el 50 por ciento de sus ingresos.

Se trata de un gravísimo problema, cuyo valor humano no podría ser considerado en una visión puramente técnica y económica; aunque econoómicamente fuese irremediable, exigiría, por imperativos éticos y sociales, une solución, pero tanto más dado el estado financiero de nuestra S.S.

Prolongar la situación de los ancianos sujetos a prestaciones claramente insuficientes, ¿qué justificación puede tener?

Se trata de una pregunta clase, de una pregunta bastante seria, que apremia respuesta.

(Boletín H.O.A.C.)

El movimiento libertario ¿frente a su pasado o a su porvenir?

Se ha dicho, y se repite, que a los exilados españoles se nos paró el reloj en 1939. Esta frase lapidaria, exenta de explicaciones, requiere para su comprensión ciertas formulaciones sin las cuales resulta una abstracción. Toda interpretación política, sociológica, debemos situarla en un contexto histórico determinado. Si ignoramos la configuración de la sociedad española de fines de siglo, la famosa exclamación de Silvela «España es un país que ha perdido el pulso», nos resultará incomprensible.

No podemos, pues, desconocer la situación, tanto de España como del exilio, para llegar a tal conclusión; vale decir, que en modo alguno nos identificamos con este alto en el acontecer histórico. Nadie quiere reconocer que se le paró el reloj, pero cada día se confirman nuevos hechos que demuestran nuestra actitud paralizada y paralizante. La vida, y por vida entiendo el desarrollo dinámico e impulsor de los pueblos, es y debe ser inexorable con el pasado caduco e inoperante. Y retraso habrá en nosotros mientras no tomemos los cuernos de la Historia por la mano... Hecho este preámbulo, tratemos de ceñirnos al tema que nos ocupa.

EL FRANQUISMO TRIUNFO

En primer lugar, hemos de reconocer, y no pretendo descubrir ningún mediterráneo, que el franquismo triunfó, y que a este hecho, contrario a nuestros deseos, no se le puede llamar ya régimen de transición, pues ha sabido establecer las bases, con alteraciones cierto, que le permiten sobrevivir o, lo que viene a ser lo mismo, conservar los privilegios de las clases que representa y evitar un retorno a un régimen Segunda República con predominio de fuerzas izquierdistas. Al finalizar la guerra civil, nadie creía en la capacidad de resistencia y de adaptación del sistema. Este, se decía, sin una base popular que le sostenga, jamás podrá durar. Los hechos nos han probado lo contrario. Apenas establecido, el franquismo destruyó totalemente las fuerzas progresistas, la represión y el terror lograron crear una psicosis de pánico y atrincheramiento en los vencidos, tanto en los que allí quedaron como en los que huyeron al exilio. Las izquierdas españolas arrastrarían durante años este clima de represión y un complejo de derrota. No ignoro los focos de resis-

tencia que se mantuvieron en montes y ciudades. No ignoro la actitud digna de los militantes que sufrieron años de cárcel, la tortura y la muerte. La represión y los años han terminado con ellos. Los opositores del interior, hartos de sufrir persecuciones y de esperar en vano la salvación del exterior, sin posibilidad alguna de agrupación, centraron sus esperanzas (los hombres de la CNT también) en las soluciones políticas: esperanza en los aliados, en compromisos con los monárquicos, etcétera. Se veía en suma al franquismo como a un incidente histórico, una etapa transitoria, un régimen sin posibilidad de existencia. Pasados los primeros desengaños, los militantes se alejaron cada día más de la vida pública, atrincherándose en su comprensible dignidad de antifranquistas. Su pasado los inhabilitaba para desempeñar la más mínima responsabilidad en la vida política, sindical, cultural, etc. Alejadas estas fuerzas vivas de la sociedad española, el franquismo prosiguió de forma inexorable la despolitización del pueblo español, creando a su vez el clima de indiferencia política que ha caracterizado a la sociedad española estos últimos años.

EL DRAMA DEL EXILIO: UN MOSAICO DE FUERZAS DIVERGENTES

Echemos ahora un vistazo a las fuerzas del exilio. Posiblemente este pudo haber hecho más de lo que hizo. Empero, a fuer de sinceros hemos de reconocer que lo que se le pedía estaba por encima de sus posibilidades, máxime si tenemos en cuenta el mosaico de partidos que lo componían. Nuestro profundo deseo de terminar con el franquismo nos ha conducido a pensar que si éste se mantiene, la culpa es nuestra. Una vez más, los sentimientos, la pasión, han orillado la realidad, la razón, pero ésta, con su cruda y dramática realidad, ha terminado por imponerse. Este fenómeno ha creado en los hombres más sensibles del exilio un estado psicológico de impotencia, rayano en el masoquismo.

El exilio trajo consigo lo mejor de España: pueblo, hombres de ciencia, escritores, artistas que han honrado a la España peregrina. Pero heredó además los males de la guerra. Al extremo que resulta impropio hablar de exilio español, mejor será referirse a un conglomerado de fuerzas antagónicas e irreconciliables incapaces de ofrecer una política coherente, tanto a aquellos que luchaban en el interior de España, como a aquellas fuerzas que posiblemente hubieran sido más receptivas á nuestras llamadas si la alternativa que ofrecía el exilio hubiera sido otra. Conjunto de fuerzas divergentes, cada una de ellas pretendía ofrecer separadamente su solución al «problema español» y gastaba sus energías combatiéndose mutuamente.

El Partido Socialista Español, fiel a su vocación democrático-burguesa, confió en la intervención de los aliados, laboristas, monárquicos... postura ésta que correspondía, por lo demás, a su tradición política. Esta posición de espera no daba satisfacción a la CNT, que por su cuenta entendía llevar a cabo una política de acción directa y de hostigamiento al franquismo. Esta línea de acción condujo a centenares de sus mejores militantes al paredón de ejecución o a años de presidio, sacrificio de hombres

cuya ausencia paga hoy el Movimiento Libertario. Al revelarse inoperante esta línea de acción, el M. Libertario se halla totalmente desorientado. Precisaré que la constatación de un hecho en nada implica su aceptación. Los terremotos son fenómenos naturales y de nada sirve negar su existencia. Se producen sin tener en cuenta para nada nuestro criterio sobre su naturaleza. Reconozcamos, empero, que el simple mantenimiento de esta línea de acción daba, por lo menos, una apariencia de cohesión en las filas libertarias. La unificación confederal produjo un resurgir esperanzador que pronto se vería frustrado. Los acuerdos que se tomaron en aquel lejano y ya casi olvidado congreso de Limoges fueron posiblemente demasiado ambiciosos y acordados a contrapelo. A partir de este último congreso de la CNT, se ha puesto en evidencia toda la tragedia de nuestro Movimiento.

Una organización cargada de años, casi caduca, pero que en modo alguno quiere renunciar a su acción directa, a su mística revolucionaria, a su combatividad y a su apoliticismo. Resultan conmovedoras esas manifestaciones colectivas de fervor revolucionario: ello se comprende, pero no basta. Colectivamente no renunciamos a la acción violenta, pero individualmente no estamos dispuestos a realizarla. Y no estamos dispuestos, no porque en las filas de la CNT no haya aún hombres dispuestos a dar su vida en aras de una causa, sino porque en nuestro fuero íntimo arrastramos el complejo de la derrota y constatamos nuestra ausencia de la escena política y sindical española. Además, el exilio se complace en rememorar un pasado idílico que contribuye a mantener el estado letárgico en que nos hallamos. Hemos creado una literatura autoelogiadora, casi podríamos decir para autoadularnos. La evocación constante de las luchas revolucionarias, las hazañas en los campos de combate, la toma de Brunete o la defensa de Madrid. Ello puede dar satisfacción a quienes vivieron esas horas de intensa lucha revolucionaria, pero difícilmente a quienes no participaron directamente en esas gestas históricas. Junto a la evocación de esos recuerdos se ha alimentado una interpretación folklórica y arbitraria de España y del hombre español. Según esta interpretación, el español vendría a ser algo así como un dechado de virtudes revolucionarias: indómito, generoso, valiente, de recia individualidad; en suma, la encarnación del ideal anarquista. De ello habría que deducir que jamás desaparecerá de España la semilla libertaria. El Quijote es nuestro ideal, pero nos olvidamos no ya del bueno de Sancho, que tenía tanto de Quijote como su dueño y señor, sino de un Torquemada, de un Escrivá, fundadores de instituciones y partidarios de la más absoluta disciplina. Nosotros rechazamos totalmente esta interpretación folklórica y arbitraria. No creemos en la existencia de rasgos psicológicos o de aptitudes políticas inmutables. La contextura espiritual y las aptitudes vitales de un pueblo se modifican según las influencias que recibe. Tanto es así, que a pesar de la tradición y del arraigo de la religión católica en el español, la Iglesia vela permanentemente por la conducta religiosa de sus feligreses y ejerce una constante recristianización.

A la CNT del exilio como a la del interior, en su calidad de organización sindical revolucionaria, le cabían dos alternativas: una, desarrollar una acción violenta de hostigamiento al régimen, ofreciendo como solución la revolución social, y la otra, en tanto

que fuerza sindical, colaborar con aquellas formaciones democráticas que presentaban una alternativa política a la situación española. Circunstancias históricas y doctrinales (la creencia en la fragilidad del franquismo) hicieron optar por la primera alternativa. Una fracción considerable de compañeros optó por la segunda. No se trata de condenar posturas del pasado, sino de analizar el presente y ver en qué medida podemos ser todavía fuerza viva en la panorámica española. Lo que hoy ya no se puede aceptar es la reivindicación de la acción violenta y revolucionaria, reivindicación por lo demás puramente teórica, y únicamente la media colaboración con formaciones católicas, nacionalistas y marxistas.

Si hacemos un balance sincero de casi treinta años de oposición, hemos de reconocer que se salda por un fracaso. Nuestra acción revolucionaria, lucha violenta, o como se le quiera llamar, no iba acompañada de una formulación política clara y coherente. Y en los años de la postguerra resultaba incongruente fortalecer una oposición política basada en una acción sindical, cuando esta última no tenía vida pública y por consiguiente ninguna posibilidad de desarrollo.

No ignoro que nada se pierde en la sociedad, que la semilla cenetista y libertaria dará sus frutos. Qué duda cabe que la tradición revolucionaria y sindical española servirá de ejemplo a las nuevas generaciones; esto nadie lo duda, pues sabido es que nada sale de la nada. Pero de lo que se trata es de mantener, conservar, desarrollar, en su forma más libertaria, precisamente esas prácticas que hicieron grande a nuestro movimiento. Cada época tiene un estilo de acción que hemos de saber captar. En España se manifiestan movimientos y tipos de acción que guardan contornos libertarios: tarea esencial nuestra es participar en sus formulaciones, aportando toda nuestra savia libertaria.

Reanudando el hilo diré: nuestra organización no puede desde el exilio, y posiblemente tampoco desde el interior, llevar a cabo una acción violenta contra una dictadura fuertemente centralizada y con capacidad de represión incalculable. Para que una lucha sea eficaz se requiere la existencia de un organismo cuya capacidad de acción y de decisión no sea entrabada por la mecánica orgánica y, además, halle en su seno los elementos aptos para la aplicación de la política elaborada por el conjunto orgánico. Premisas estas casi totalmente ausentes en el campo libertario. Y digo casi, porque los organismos superiores poseen tal recurso de acuerdos que cualquier orientación halla una sanción orgánica.

Privados pues de una línea de acción coherente que dé satisfacción a una mayoría eficiente, nuestro movimiento se debate entre dos polos, y así vamos dando bandazos. Esta ausencia de cohesión está haciendo estragos en nuestras filas y nuestro rabioso e ibérico individualismo nos está atomizando. Hoy nos hallamos con una CNT compuesta por reinos de taifas, compartimentos estancos, en peñas y grupos de amigos que discuten, y creen cada uno de ellos interpretar el sentir libertario. Ante tal situación, no es de estrañar que surjan las posiciones más incongruentes, que son, lo que resulta más grave, obra de militantes sinceros y que creen actuar como buenos libertarios.

Así hemos podido presenciar la eclosión de ASO, que en sus primeros pasos despertó ciertas esperanzas en la militancia más activa. El error, si error cabe, fue que los militantes de ASO, cortados del resto de la Organización, tomaron acuerdos y una orientación para los cuales no se estaba preparado. Sus tomas de posición y, posiblemente, la representatividad dudosa de alguno de sus hombres, los alejaron totalmente de la base orgánica. Posteriormente y en pequeño conciliábulo, y también de espaldas a la base, se inician las desgraciadas negociaciones con elementos de la CNS. Decisión que muestra una falta de rigor analítico y una ausencia completa de visión política y sindical. Hemos de constatar que cuando el Movimiento requería, en los años de la postguerra, una actitud política, nos encerramos en las posiciones radicales y sindicales, y hoy, que se requiere una presencia sindical, nos involucramos en aventuras políticas de baja altura. Ignoramos los designios de quienes condujeron tales tractaciones, admitimos inclusive que fueron guiados por las mejores intenciones y sin ambiciones personales. Un hecho subsiste: la CNT ha salido desprestigiada, dividida y más alejada de la clase trabajadora. No se trata de lanzar anatemas contra estos compañeros, ni de querer justificarlos bobaliconamente diciendo que sufrieron años de cárcel y que, tratándose de buenos compañeros, nada de lo que puedan hacer está mal hecho. A esas consideraciones de orden moral cabe responder que a los hombres políticos, sindicales se los debe juzgar sobre premisas políticas o sindicales y no sobre premisas morales. Podemos admitir que las intenciones de Stalin eran inmejorables, pero los medios que utilizó para conseguir sus fines eran monstruosos y por consiguiente representaban la negación de lo que perseguía. Las premisas políticas tienen más importancia para estos sindicalistas «apolíticos» que los problemas que afectan al mundo del trabajo y que hoy, bajo nuevos impulsos, van tomando vigor y fuerza.

En cuanto a la posición mayoritaria de la CNT en el exilio, si nos referimos a los acuerdos tomados en el pasado pleno celebrado en Marsella, ofrece una triste y lamentable caricatura de lo que la CNT representa. Se ha elaborado, en nombre del anarquismo, toda una legislación represiva destinada a eliminar y a desprestigiar a cuantos militantes no acepten los acuerdos paralizantes que predominan en el Movimiento, y ello gracias a la apatía general y al sabio manejo de la intriga. El maccartismo se ha impuesto en nuestras filas. La trágico de esta situación es que hay buenos militantes que están obsesionados en conservar no sabemos qué caudal ideológico que les hace ver brujas por doquier. Cuando debieran saber que la Organización mantiene una alianza sindical donde se encuadran socialistas de formación marxista y nacionalistas católicos vascos que poco o nada tienen de revolucionarios. Y conste que si en el orden táctico es un imperativo colaborar con esas fuerzas, en el plano teórico hemos de insistir en lo que nos separa. Pero donde se manifiesta una contradicción flagrante e insólita es en querer mantener al margen, ignorar otros movimientos cuyas posiciones son más revolucionarias y más libertarias que las sostenidas por las dos formaciones que hemos mencionado.

Parece ser que expulsando de nuestro cuerpo el tumor del « reformismo » o, hablando sin eufemismos, a cuantos se oponen

a una corriente determinada, habremos recobrado la fuerza, la tranquilidad de espíritu y lograremos vencer de esta suerte cuantos obstáculos se oponen a la victoria final. Aceptar tales premisas sería tanto como reconocer la necesidad de una línea monolítica, sin posibilidad de expresión o de oposición en la base. En realidad, es una forma inconfesada de reconocer nuestra impotencia. Ningún vencido acepta que en su seno puedan subsistir las razones de su derrota. Se dirá, pues, que, llegados a esta conclusión, la mejor será tumbarse a dormir, a lo que cabe responder que de ninguna forma, y luego veremos el porqué. No hay lugar a dudas que si planteamos el dilema entre Comunismo libertario o nada, la respuesta será nada. Ahora bien, creo que tenemos otras alternativas que ulteriormente desarrollaré más ampliamente.

Entre las corrientes que hoy se manifiestan cabe también señalar la expresada por un núcleo considerable de la organización juvenil. Corriente de opinión apoyada sinceramente por veteranos compañeros, y vista con ojos menos desinteresados por diversos grupos, cuya adhesión a la corriente juvenil es principalmente una reprobación a la orientación orgánica actual.

Este grupo juvenil entiende ser fiel, y cabe reconocer que tiene razón, a lo que fueron acuerdos del Congreso de Limoges de 1961, y, lo que todavía tiene mayor importancia, entiende ser el único bastión revolucionario de nuestro Movimiento. No vamos ahora a discutir si esta actitud corresponde o no a los acuerdos de 1961, o si es la única correcta que cabe adoptar. Lo cierto es que a pesar de sus dignos y loables sacrificios, privados del apoyo del conjunto orgánico y sin unos objetivos inmediatos que hagan mella en las nuevas generaciones, su lucha nos parece estéril. Hay que decir en su honor que, con alteraciones, aciertos y desaciertos, han sido consecuentes con sus convicciones y que hoy pagan con su libertad el empeño de su constancia.

Las prácticas federales eran eficaces en la medida en que la base orgánica mantenía una acción directa sindical, que le obligaba a ejercer su capacidad de lucha y por consiguiente a mantenir una tensión política y revolucionaria defendida por la base con gran independencia de criterio. Falta del aguijón de la lucha, instalada como una planta exótica en el invernadero del exilio, esta base no ha podido conservar su independencia de criterio ; en efecto, cortada de la vida sindical, alejada del medio social que le daba vida, difícilmente podía aportar en el plano teórico las soluciones tanto políticas como sindicales que requerían las nuevas generaciones. A ello cabe añadir que ante la magnitud de los problemas, la solución de escape ha consistido en cubrir nuestra incapacidad con el manto púdico del pasado glorioso, y en expulsar de nuestras filas al hereje que perturba con su nerviosismo e impaciencia nuestros tópicos autoelogiadores. Este estado de espíritu ha sido alimentado, y hoy constatamos en nuestro Movimiento un estado psíquico rayano en la intolerancia.

EL PARTIDO COMUNISTA, UN PARTIDO «REVOLUCIONISTA» Y UNA FUERZA ORGANIZADA

No podemos terminar este ligero esbozo de las organizaciones clásicas sin dedicar unas palabras al Partido Comunista.

El Partido Comunista Español ha sufrido las influencias y las fluctuaciones de la política comunista internacional. Fiel servidor de la política de coexistencia pacífica instaurada por Stalin con su «Socialismo en un solo país», el PCE ha beneficiado en el transcurso de su historia de las grandes ventajas y de las consecuencias más catastróficas de esta política. Finalizada la segunda guerra mundial, el PC preconizó una resistencia activa y la creación de la Unión Nacional de Fuerzas Democráticas. Fracasada esta tentativa de acción militar, centró todas sus energías en la consecución de la huelga general, cuando no había fuerzas organizadas que le siguieran, ampliando luego esta táctica con su política de reconciliación nacional. Hoy el PC se hace el defensor de la política reformista que antaño practicara el Partido Socialista y que el Comunismo internacional tachaba de socialfascista. El PC desarrolla hoy toda su capacidad dialéctica para divorciar al Ejército de la Dictadura, llegando a afirmar que el Ejército es distinto de ésta. ¿Será acaso cierto que el general Franco rige los destinos de España por obra y gracia de Dios y que el «dedo del señor» inspira y guía toda la política del Caudillo? ¿Que éste, siguiendo la etérea sabiduría divina, se coloca por encima de los pecaminosos intereses materiales y que por consiguiente no representa nada ni a nadie? Si aceptamos esta interpretación teológica del franquismo, todas las premisas marxistas quedan hechas polvo. Pero, y con perdón de los epígonos del Comunismo español, así como de cuantos niegan la realidad de la lucha de clases, seguimos creyendo que Franco se colocó en el poder porque representaba los intereses del gran capital, con el cual el Ejército sigue unido de forma indestructible. No obstante, el PC se empeña en halagar separadamente al Ejército prometiéndole técnicas modernas y suculentas subvenciones. ¿Creen sinceramente los militantes comunistas que es compatible una política económica que tienda a elevar el nivel de vida de los españoles — tan decaído precisamente por el elevado botín que perciben los militares con el mantenimiento de un Ejército moderno? El Partido Comunista, en su afán de querer tranquilizar a las clases medias, se presenta con la cabeza gacha renunciando a la revolución y dispuesto a colaborar en cualquier gobierno de signo «liberal». Su sutil clasificación entre burguesía «ultra» y burguesía «evolucionista» (léase para esta última Opus Dei), con la cual está dispuesto a gobernar, le ha valido las críticas aceradas de un sector marxista independiente que goza de gran influencia en los medios estudiantiles, y la de ciertas corrientes católicas de inspiración socialista, que niegan esas sutiles diferencias dentro de la burguesía española. Por otra parte, la reforma agraria preconizada por el PC llega con treinta años de retraso. El republicanismo español fue mucho más allá. Expropiación con indemnización: he aquí, en síntesis, lo que propone el PC.

A pesar de estas contradicciones, este partido se presenta hoy como una de las fuerzas mejor organizadas, con una visión coherente de lo que propone, estemos o no de acuerdo con su línea. Será necesario precisar que por su afán de querer tranquilizar a las clases medias se manifiestan en su propio seno corrientes de oposición que preconizan posturas más dinámicas. Si a ello le añadimos sus aliados internacionales, así como los medios materiales de que dispone, junto a la política anticomunista de Franco (que por vía de reacción engendra corrientes

de simpatía por el marxismo en general), obtenemos las ventajas del PC sobre las demás fuerzas antifranquistas. A fuer de sinceros, hemos de reconocer que nuestro anticomunismo visceral, producto de la guerra civil, y nuestra incapacidad en presentar una visión clara de lo que proponemos, nos ha situado en estado de inferioridad. Además hemos de tener en cuenta que, salvo en España, donde las organizaciones revolucionarias más combativas eran de inspiración libertaria, en el resto de Europa y en los países latino-americanos, la mayoría de los movimientos revolucionarios son de inspiración marxista o, por lo menos, las fuerzas revolucionarias no se declaran categóricamente anti-marxistas. Lo que hasta cierto punto explica el auge del marxismo en los medios universitarios y estudiantiles y la nula o casi nula preocupación por el pensamiento libertario.

Si partimos de la base de que el monolitismo no puede mantenerse indefinidamente, hemos de aceptar que la desaparición de Stalin ha producido un impacto en el seno del Comunismo Internacional, impacto que, irreversiblemente, ha creado una alteración de valores. Con la experiencia yugoeslava, la revolución china y sobre todo la revolución cubana, se ha llegado a la conclusión de que las revoluciones son fenómenos nacionales y que éstas ya no pueden estar supeditadas a los cánones del bolchevismo. Constatamos además que muchos de los movimientos más combativos escapan ya a las directivas del comunismo ortodoxo. El dogmatismo y el monolitismo de la era estaliniana han dejado paso a tácticas más dúctiles en consonancia con los actuales intereses de la Unión Soviética. Pero a su vez los PC han obtenido mayor independencia de criterio. Perdida la creencia en una inminente ocupación de Europa por el Ejército Rojo, o en una posible revolución bolchevique, incluso las fuerzas más antimarxistas buscan su apoyo en su lucha contra el franquismo. Querámoslo o no, la destalinización ha operado un cambio de actitud que no podemos soslayar. Seamos, pues, conscientes de la fuerza que representa el PC, sepamos denunciar su carácter reformista y su oportunismo, pero echemos por la borda nuestros complejos que nos inhabilitan para un planteamiento serio de lo que nos proponemos y de lo que estamos en medida de conseguir.

LA POLITIZACION AGUDA DE LA IGLESIA ESPANOLA

Posiblemente uno de los fenómenos más inesperados de la España actual, y que hemos de tener más en cuenta, es la aparición de corrientes cristianas que se reclaman del Socialismo. Y digo corrientes porque hasta el presente no se han constituido en partidos estructurados bien definidos, porque son movimientos en estado embrionario cuya dinámica interna los conduce a soluciones socialistas en el amplio sentido de la palabra. El catolicismo español se está politizando de forma aguda en un abanico de posiciones que van desde el liberalismo progresista expresado en «Cuadernos para el diálogo» hasta las tomas de posición más revolucionarias manifestadas por González Ruiz, canónigo de la diócesis de Málaga y teólogo de fama international, pasando por los movimientos sindicales de origen o de filiación confesio-

nal. Otro hecho que hemos de tener en cuenta es que el 60 por ciento de la población activa actual no conoció la guerra civil y que el promedio de edad de la clase obrera oscila entre los 25 y 35 años. Un fuerte porcentaje de esta juventud obrera es de origen campesino y por consiguente sus lazos con las organizaciones clásicas son casi inexistentes. El ejemplo más patente de este fenómeno lo tenemos en la huelga de Bandas de Echévarri, cuyos obreros eran casi en su totalidad de origen campesino. Dato revelador, el director de dicha empresa fue a contratar personal para su fábrica a diferentes regiones de España, con vistas a mantener su personal dividido. La prolongada huelga de Bandas y la solidaridad que ésta logró cristalizar (se habla de 6 a 7 millones de pesetas recaudadas) ha demostrado que los intereses de clase se sitúan hoy por encima de las divergencias regionales.

No podemos, pues, ignorar este hecho que está ahí, que nos acecha y con el cual topamos en cuanto salimos de nuestro cascarón y nos zambullimos en la realidad viva y compleja que hoy se manifiesta en la vida sindical y política española. Es innegable que, habiéndose comprometido la Iglesia con el régimen, trata ahora de distanciarse para preparar mejor su futuro. Pero se da el caso de que una corriente que se manifiesta en el bajo clero e impulsada por militantes cristianos, siente sinceramente un complejo de culpabilidad por la identificación de la Iglesia con el franquismo, trata de acercarse al pueblo a través de organizaciones sindicales o de formaciones políticas, para no perderle o, mejor será decir, para recuperarle. Se rumorea también que pudiera tratarse de una maniobra dirigida por los jesuítas que, en su forcejeo con el Opus Dei, intentan recuperar la fuerza y el prestigio que este último le ha arrebatado. Podríamos formular todavía más hipótesis para tratar de comprender este fenómeno insólito de la vida española, pero, sea cual fuere el origen de estas tomas de posición, se desprende un hecho que no podemos menospreciar ni menos aún soslayar: su actitud combativa frente a la dictadura, que ha conducido a la cárcel a múltiples militantes, así como sus posiciones revolucionarias. No se les puede, pues, negar su calidad de antifranquistas, y el exilio, ya de por sí bastante débil, no puede ni debe cortarse de cuantos movimientos o grupos luchan en el interior contra la dictadura. Rehuir todo contacto o colaboración con el interior, en el amplio sentido de la palabra, nos condenaría a una estéril y suicida función de académicos de la revolución cuya única tarea consistiría en otorgar certificados de antifranquismo. Confieso ignorar los íntimos propósitos de la Iglesia, pero creo que la aparición de estos movimientos y sus tomas de posición verdaderamente revolucionarias contribuyen a crear una corriente y un clima de lucha que puede resultar irreversible y escapar a todo posible control de las jerarquías.

Si analizamos el origen de estos movimientos, vemos que sólo en el seno de agrupaciones católicas o confesionales podían agruparse los jóvenes que no aceptaban el Falangismo. Estas agrupaciones, de tipo cultural en su mayoría, eran la única posibilidad de huir del vacío político y de poder mantener un diálogo entre hombres que querían escapar a la desertización política de la vida española. Confrontados luego con la realidad laboral,

se han visto obligados, por los conflictos inherentes a la vida obrera, a tomar posiciones sindicales y políticas cada vez más radicales, alejándose a su vez de los problemas religiosos. El peso del confesionalismo es aún tan abrumador y constituye ya tal handicap para el desarrollo de su acción, que movimientos de origen confesional se reprochan mutuamente sus orígenes y obediencia a asociaciones religiosas. Las declaraciones sobre este particular de la USO et de la AST ilustran lo antes expuesto. Si bien poseemos elementos de juicio que nos permiten creer en la existencia de verdaderos lazos entre estas organizaciones y organismos o entidades más o menos confesionales, poseemos otros que nos permiten creer en un firme propósito de desligarse, caso de que la hubiere, de toda influencia confesional y de laborar por un cambio total de las estructuras capitalistas, evitando caer bajo la influencia reformista y totalitaria.

Por razones ya expuestas, en España aparecen movimientos de tipo sindical cuyos lazos materiales con las organizaciones clásicas son nulos. Pero tienen contornos espirituales y afectivos que los identifican con el movimiento obrero español. Es conmovedor constatar cómo tratan de reanudar con la tradición sindical española, que sólo hallan, salvo raras excepciones, en algún viejo texto, y cómo cuando tratan con veteranos sindicalistas surge de immediato el trauma de la guerra civil, barrera casi infranqueable que imposibilita el diálogo y la colaboración. Si somos sinceros en nuestro análisis, hemos de llegar a la conclusión que factores históricos han divorciado a la clase trabajadora, y que esta situación no podemos resolverla echándonos mutuamente las culpas y reprochándonos nuestras diferentes posturas.

Un pueblo no es un haz de personas que habitan y trabajan en un determinado sector geográfico. Un pueblo es una entidad colectiva en la que concurren diversidad de criterios, y si éstos se manifiestan en oposición a nuestras convicciones, no por ello le podemos negar su categoría de pueblo. La conciencia de una colectividad se manifiesta a través de sus organismos profesionales, a través de sus obras literarias, pero sobre todo en sus aspiraciones sociales. Y es ligándonos, como pueblo que somos, a las aspiraciones de la colectividad que seremos fuerza viva, dinámica, y evitaremos errores fatales para todos.

EVITAR LA RUPTURA CON LAS NUEVAS GENERACIONES

Y llegamos al punto final de este trabajo: en realidad, él ha motivado este ligero recorrido sobre las diversas fuerzas del exilio y del interior. En primer lugar, nos dirigimos a nuestros amigos, a aquellos que siguen con interés nuestra publicación y ciertas tomas de posición, concretamente nuestra postura en lo que a las Comisiones Obreras respecta, postura que pudo despertar cierta inquietud. Estos saben que nos guía el supremo interés de sacar a flote y salvar lo que se pueda del sindicalismo libertario. En cuanto a aquellos que desde un principio sintieron que podíamos perturbar su letárgico sueño, en cuanto a los pro-

hombres que siempre han de estar en primera fila... en las butacas del exilio y de cuyas doctas lecciones decidimos prescindir... A ambos les diremos: nuestras tomas de posición han sido el fruto desinteresado de un groupo de militantes. Fueron libremente adoptadas, sin sufrir presiones externas, y no obedecieron a intereses bastardos ni a consignas de partido. Hemos sido guiados exclusivamente por el afán de estar presentes y de no cortarnos de los movimientos que surgen en el interior de España y sobre todo por el deseo de escapar del ostracismo politico y sindical al que nos ha conducido una interpretación dogmática e inmobilista del ideal libertario. Se podrá no compartir nuestros criterios: lo que no aceptamos es la crítica ampulosa y fácil que todo lo resuelve sacándose de la manga el consabido latiguillo de los Principios, Tácticas y Finalidades. Mientras nuestro Movimiento no sepa cohesionarse y dotarse de un contenido táctico, que es lo que hoy necesita, surgirán tomas de posición divergentes, que difícilmente evitaremos colgándoles simplemente el sambenito de reformista o de marxista. La carencia está en la base organizativa, presa hoy de un mecanicismo y de una mística paralizante. El exilio ha de tornar sus ojos hacia las fuerzas vivas que hoy se manifiestan en la sociedad española. Nuestra existencia en tanto que fuerza organizada sólo se justifica en la medida que sepamos empalmar con esas nuevas generaciones.

L. PASAMAR.

EL DILEMA ENTRE EFICACIA Y LIBERTAD: LA PRAXIS

Apuntes para una estrategia del movimiento libertario

En el número 8 de «Presencia» hablábamos de que acaso fuera el pensamiento libertario el Sísifo de la revolución, el Sísifo que busca incansablemente el fin del ciclo que siempre da con él por los suelos, mientras trata de ascender impertérrito, cargado con la roca de la libertad. Visión un tanto literaria, si se quiere, que me parece reflejar, empero, las realidades de nuestro movimiento. La visión de Sísifo representa al pensamiento libertario en toda su pureza y autenticidad, en todo su drama. Ha de ir ascendiendo, negándose a los cantos de sirena que le aconsejan más fáciles caminos, y esfuerzos menos cruentos. Su esperanza mítica reside en la convicción de que algún día se romperá el ciclo infernal y podrá situar, al fin, su roca en lo alto de la montaña. Su roca es el pensamiento libertario, la solución o alternativa anárquica a los problemas del hombre y de la sociedad. Si arroja su peñón y desiste, pondrá fin a su increíble sufrimiento, pero a la vez pondrá fin a su trascendental misión, se apagará automáticamente la luz de su mensaje, hará noche su concepción del mundo, y quedará absorbido en la marea dominante de las ideologías que, por muy diversas que sean, se hallan todas unidas por el denominador común de la autoridad. Entonces, decíamos, para que Sísifo Libertario pueda al fin comunicar al mundo su mensaje, constituirse en un factor de impregnación y contagio de la sociedad actual, en auténtico factor de transformación, su principal exigencia es la de conservar íntegros todos sus poderes contagiantes, procurar no dejarse erosionar por el medio, hasta llegar a crear los centros vivos de irradiación y fuerza motriz que coadyuven a aquella transformación. Hoy por hoy, entiendo que la primera exigencia estratégica y táctica del movimieinto libertario sigue siendo la de reafirmar su filosofía básica, porque un razonamiento elemental nos dice que es inconcebible la proyección social de un movimiento en el que, previamente, se haya producido una desintegración nuclear de la personalidad. Por esta razón, la filosofía tendrá aún que dar mucho juego en las formulaciones presentes y futuras de nuestro movimiento, contra lo que pueda creerse, porque ella ayudará a dar nuevos impulsos a la idea revolucionaria y contribuirá a enseñar a los jóvenes las razones profundas de nuestras formulaciones.

PRIMERA EXIGENCIA PRACTICA DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

Una perogrullada: sencillamente, la de defender y propagar el pensamiento libertario. ¿Qué es el pensamiento libertario? Gran parte de lo que son los demás, y lo que no son en absoluto, ni pueden ser, los demás. Porque lo que no pueden ser en modo alguno las restantes ideologías es el pensamiento democrático sublimado y depurado, lógicamente desarrollado hasta sus últimas consecuencias, o la tendencia a la justicia dentro de la libertad, o la oposición a cualquier germen de autoridad. El pensamiento libertario no es ni más ni menos que la dimensión vital que le falta al mundo para realizarse de modo integral. La idea de democracia radical, incorporándose en numerosos e igualitarios centros de decisión sin supremacía de ningún centro. La vida social tomando como primera realidad activa y fundamental al ciudadano, desenvolviéndose en sus centros naturales de vida y actividad: los núcleos sociales o comunales en que habita, los centros económicos en que trabaja. Un pensamiento libertario transmutado en democracia operativa, obrando en los diversos frentes de la vida social. Mas dejemos las teorizaciones y abordemos temas prácticos, que es lo que estará esperando el lector. ¿Qué posibilidades tendría hoy en España el pensamiento libertario, si súbitamente se produjese un cambio radical en el orden político? Lo diré de inmediato: escasas posibilidades. La razón está en la desertización política de los últimos veinticinco años, en la atmósfera de indiferencia en que ha estado sumido el ciudadano, impelido por el régimen a refugiarse en su propia vida personal o familiar, abandonando el campo de la actividad ciudadana a los suplantadores. El hombre español ha perdido el hábito de actuar, de tomar iniciativas, se ha inhibido, como sucede en todos los casos de dictadura prolongada o vigencia del Estado providencial. En cambio, ha crecido la atmósfera favorable a las nociones de autoridad, y ello es una consecuencia lógica y correlativa. Por tanto, las nociones autoritarias han ganado terreno, y nótese que estas nociones abarcan tanto a franquistas como a incipientes democristianos, marxistas de todos los tipos, sindicalistas de nuevo cuño, no importa la escuela a que estén adscritos. Si examináis documentos, o la literatura que les corresponde, veréis cómo, aflorando por sobre retóricas proclamas en favor de la democracia y la libertad, y todo lo demás, emerge el temible tiburón de la autoridad, de la función dirigente del dirigente político, del dirigente obrero, del dirigente sindical, del dirigente empresarial. Bajo esa realidad dirigencial subyace la sufrida y sacrificada clase de los dirigidos. Lo mismo da que se analicen documentos del P.C. que del P.S.O.E., que de U.S.O., A.S.T., o de cualquiera nueva organización sindical de nuevo cuño. Aflora de inmediato la cuestión de la función dirigente y de los dirigentes. Podríamos decir que el hecho se corresponde con el pathos del ambiente creado por el franquismo, cultivado a conciencia y con enorme delectación por el marxismo comunista, porque ése es su caldo de cultivo, el clima en que espera auparse en el porvenir como primer partido de España, «el partido marxista-leninista de la clase obrera». Recordemos el caso de la Italia posterior a Mussolini. De las consignas facilonas, retóricas, urgentes, del fascismo, las masas pasaron a las consignas prácticas, funcionales, periféricas, del partido comunista.

En verdad, el clima espiritual de esos dos universos, aparentemente opuestos, era muy similar.

Entonces, de aquí esa primera exigencia práctica enunciada: si aspiramos a un futuro español, aun «rectificando errores, adaptándonos, en el buen sentido, a las nuevas realidades, adaptación que no implique doblar la rodilla ni arrojar la esponja», como dice Peirats en su último trabajo de «Comunidad Ibérica»; si queremos jugar un papel constructivo (téngase presente que no será nada fácil llegar y encajar sin más nuestros esquemas, por muy constructivos que sean. Téngase presente que, aun después de la desaparición de Franco nos tocará vivir una vida marginal en la sociedad española. Es previsible que las estructuras oligárquicas y monopolistas que dejará la situación anterior dominarán el ámbito nacional por espacio imprevisible de tiempo, y otro tanto pasará con los herederos directos del régimen, en lo político. Téngase en cuenta que la posible vuelta de la emigración no significará que ésta se pueda poner ya de inmediato «a hacer cosas». Creo que por espacio imprevisible de tiempo, repito, los caminos de acceso a la aspiración constructiva estarán bloqueados. Creo que entonces, por eliminación natural de las alternativas posibilistas, no quedará otra cosa que la de la oposición combativa y, si me apuran, revolucionaria (aunque no se trate ya de la algarada insurreccional, ni de la pólvora pronta.) Si queremos jugar un papel constructivo, digo, y—perdón por el larguísimo paréntesis—prepararle cauces de verdadero desarrollo al movimiento cooperativista y, sobre todo, al de auto-gestión obrera en la empresa industrial y agrícola, utilizando las posibilidades que ofrezca una hipotética plataforma sindical unitaria, los cuantiosos medios acumulados por el sindicalismo vertical a expensas de los trabajadores españoles; si queremos impregnar la cultura española de una dimensión nueva y profunda que dinamice tanto al simple trabajador no calificado como al intelectual y al universitario; si deseamos, asimismo, hacer una aportación decisiva en el terreno de las nacionalidades ibéricas, la del federalismo libertario, entonces digo, la primera exigencia práctica será la de defender y propagar intransigentemente el pensamiento libertario, puliéndolo, sobre todo, mas evitando cualquier adulteración. Reconózcase que constituye el único antídoto válido frente a tanta especiosidad ideológica, a tanto fatalismo providencial, a tanto autoritarismo nefasto, a tanta muerta pasividad, a tanto miasma antidemocrático como ha creado el régimen actual. Empecemos a fundamentar nuestra practicidad conservando en toda su operancia una herramienta decisiva para el progreso general de nuestro Movimiento.

LAS ESTRATEGIAS

Se nos pide una estrategia clara, coherente, una respuesta total para todos los problemas. No es cosa fácil. Una estrategia hay que concebirla tanto en función de lo que seamos capaces de hacer cuanto del quehacer previsible de los adversarios, de la resistencia del medio, o de la existencia de los elementos de colaboración. Entonces, la estrategia de acción, la praxis revolucionaria tendrían que irla dictando las circunstancias. En verdad, la instrumentación de una estrategia es un problema de difícil solución para todos los grupos y partidos españoles. Ninguno de éstos puede evitar una clara sensación de inseguridad o titubeo

al buscar proyecciones en el presente o en el porvenir. Influye enormemente el primitivismo del medio político en que nos desenvolvemos. Todas las proyecciones futuras se nos antojan como reminiscencias platónicas, vislumbres vagos proyectados a la luz de la hoguera sobre el fondo de la celebérrima cueva del ejemplo filosófico. Tomemos al P.C.E. como ejemplo representativo. Son presentados como campeones de la estrategia, y acaso lo sean. Sin embargo, y pese al «científico método de interpretación de la realidad», de su tesonera pretensión de una mítica verdad revelada, ahí está, debatiéndose angustiosamente en la zona más radicalmente marginal de la sociedad española, tratando de emerger, de hacerse aceptar, de romper el aislamiento en que le sitúan sus conceptos de totalidad e integración, su visión carismática de mundo: porque, claro está, no se puede ofrecer a todos la mercancía de la cooperación fraterna mientras dura el viaje hacia la Arcadia socialista, para imponer finalmente, una vez llegados al término del viaje, los dictados del Partido marxista-leninista, por muy partido de la clase obrera que se pretenda ser, y por muy en la naturaleza de las cosas que quieran ellos situar ese hecho insólito. Entonces, el P.C. se debate en el fondo de una irreductible contradicción: o propiciar una mutación profunda, semejante a la que se está operando en el seno de la Iglesia, en cierta manera, renunciando a toda verdad dogmática, y sometiéndose al chorro regenerativo de la verdadera democracia y libertad, aceptando, sin más, el mero rol de cooperadores en la posibilidad de un paso al socialismo propiciado por toda la izquierda revolucionaria, o permanecer en la situación de aislamiento y reprobación en que se ha confinado por sus atentados contra la verdadera libertad y la verdadera democracia. Resulta penoso y risible a la vez observar los trabajosos esfuerzos que realizan los hombres comunistas del semáforo, o luz verde, para abrir camino a las nuevas sugestiones del comunismo. Las penosas elaboraciones de Santiago Carrillo cuando, en «Nuevos enfoques», establece las curiosas distinciones entre partido predominante y partido dirigente. Escaso éxito en la elucidación final del problema, para tan gran empeño.

Esto en cuanto a los tácticos por excelencia. Hablemos ahora de **una posible estrategia del Movimiento Libertario.** Es indiscutible que una estrategia implica presencia, actividad, movimiento. No puede reducirse a puras elucubraciones teóricas, por muy atractivas que sean. La estrategia del movimiento libertario, si bien debe buscar la irradiación en todas direcciones, hacia todos los niveles, y penetrar en todas las capas receptivas de la sociedad española, debe pensarse en primer término en relación con el movimiento obrero y, desde luego, con las insoslayables realidades del momento actual. De nada servirá preparar esquemas para ese futuro incierto de que hablaba, amontonar erudición y datos tendentes a fundamentar una posible tarea constructiva—si nos dejan construir, si no nos obligan ante todo y sobre todo, como es de prever, a luchar—, si no preparamos hoy ya, imperativamente, las plataformas de lanzamiento hacia el futuro. El terreno primordial de los libertarios sigue estando en el movimiento obrero. En general, considero lúcida la posición de los editorialistas de «Presencia», al enjuiciar lo que debe ser exigencia de los libertarios en la actual problemática del movimiento obrero español. Hay lucidez e imaginación en esos análisis. El problema de nuestro movimiento, en la actualidad, es sobre todo un pro-

blema de imaginación, para tratar de captar la fluidez de la situación interior. Las viejas actitudes escleróticas o rutinarias ya no valen, efectivamente, para tomarle el pulso al ritmo de la vida española actual. Ese pulso sólo se puede captar con una dinámica e imaginativa disposición del ánimo. Pero aquí reside uno de nuestros más peliagudos problemas, como dice Peirats: el de nuestra decrepitud en tanto que monitores. Aquí también se halla fundada, y no poco, la visión de C. Mera, cuando habla de la necesidad de profundos reajustes, de pacientes recuentos de fuerzas, y luego, posteriormente, la oportuna proyección. La réplica de «Presencia» a este artículo de Mesa tiene, asimismo, notable acierto cuando alude a una posibilidad de síntesis entre las dos tesis, aparentemente opuestas. Hace falta imaginación, agilidad mental, arrojar los viejos y confortables esquemas mentales y de acción, salir de las vetustas trincheras en que estamos encerrados. Es necesario un heroico esfuerzo del ánimo, para salir, extravasarse, comunicarse, examinar sin prejuicios las nuevas realidades, responsabilizarse, y asumir riesgos. ¿Estamos en condiciones de hacerlo? En verdad, la vieja y abnegada militancia que ha sufrido las terribles tarascadas de la represión, está muy disminuida, si bien siempre se podrá contar con su apoyo moral y su ayuda activa cuando sea preciso. Mas el quid del problema está en las reservas de sangre, de energía, del entusiasmo que se prodiga, que no reconoce límites, de las promociones formadas en el exilio. Estas promociones las necesitamos en España. Amigos de «Presencia»: las necesitamos aquí. Porque tampoco servirá de mucho promover el inconformismo, la acción, la vieja moral de lucha de los anarco-sindicalistas, si todo se resuelve en un gran debate verbal, por muy apasionante que sea. Una de las primeras exigencias estratégicas del anarcosindicalismo y del movimiento libertario, es acabar la integración a España de su promoción joven, e integrarla para que luche, trabaje, asuma riesgos, allí donde hay que estar presentes, precisamente para que podamos ir preformando ese porvenir del que, con todas nuestras fuerzas, nos resistimos a quedar apartados.

Entonces nos hallamos ante una de las más urgentes proyecciones tácticas del movimiento libertario: el movimiento obrero. Aquí los datos más incontestables reclaman la lucha reivindicativa, la penosa labor organizativa, el enfrentamiento a múltiples y agobiantes obstáculos y riesgos. El capitalismo español, dominado por el capital financiero, tiene tomadas sólidas posiciones. Es inútil toda veleidad integracionista a «la sociedad global», toda veleidad colaboradora en las instituciones, todo ingenuo afán constructivo a priori, sin tener en cuenta las condiciones generales del país en el orden económico y social, y la situación de la clase trabajadora. Es inútil querer llegar exhibiendo conciliadora sonrisa a guisa de estandarte, y una carpeta llena de esquemas constructivos. La actitud capitalista es de irrisión, o de cazurra ironía, ante estos desfasados que llegan ofreciéndoles una colaboración que no necesitan. Pero sus múltiples formas de ejercer el lockout y la represión laboral, con el consenso del Estado y de la sindical oficial, contra los trabajadores, cuya única trinchera defensiva es la empresa, reclama una oposición en consonancia, la correspondiente a una auténtica lucha de clases. «Los integradores» nos hacen la impresión de hallarse en un mundo angélico y reconciliado, sin lobos ni corderos, donde reinasen la justicia y la paz social. En España no existen ninguno de

estos dos elementos, y las luchas sociales, las soterradas, y las declaradas de los últimos tiempos, son de las más violentas y dramáticas, por desiguales, de toda Europa. La oposición obrera, fragmentaria, vacilante pero al fin determinada, se fragua en las empresas, luego en la calle, y finalmente lucha por conquistar formas asociativas que le ofrezcan garantías, es decir, auténticos sindicatos obreros para defenderse. Una aspiración comprensible y necesaria. La oposición está en la calle, contorneando la sindical verticalista, evitándola. De aquí una de estas manifestaciones más espectaculares de inquietud: las Comisiones Obreras. En «Presencia» se ha venido abordando bastante lúcidamente el problema «Comisiones Obreras». Su significación actual, sus posibilidades, así como sus influencias y peligros. La incitación a los libertarios para que intervengan no me parece descabellada, considerada desde cierto ángulo. El argumento del comunismo no debe impresionarnos excesivamente «Porque los comunistas respiren—ha dicho J.L. Rubio, un sindicalista de aquí, de perfiles libertarios, aunque él no se considere tal—, nosotros no debemos renunciar a la función respiratoria.» Algo similar vienen a decir los editoriales de «Presencia»: hay que evitar que, imaginando a priori nuestras reacciones alérgicas, el comunismo accione inteligentemente los resortes que nos empujarían hacia donde ellos quisieran. «Comisiones» es un fenómeno serio que exige atención y estudio. Tampoco digo que debamos jugarlo todo a esa carta. Puede ser un fenómeno efímero, probablemente lo sea, acaso se convierta en una más de las instrumentaciones tácticas del P.C., como fueron Unión Nacional, Reconciliación Nacional, etc., destinada a saldarse con fracaso final y nuevas levas de elemento juvenil incorporadas al P.C. desde el seno de la organización colaboradora de turno. A.S.T., en este momento la organización colaboradora, es una entidad en verdad singular, de gran fibra y preparación en la mayoría de su militancia joven, bastante correosa y alertada, si bien la dinámica de la lucha y las inevitables polarizaciones apuntan contra ella y a favor del P.C.

Sin embargo, Comisiones no agotan por sí solas la panorámica de la inquietud laboral. Hay otros grupos, otras entidades de nueva creación, con programas de acción y lucha. Al margen existen también numerosos grupos sindicales aislados, círculos de estudio, donde se analiza, se perfilan actitudes, y se examina la problemática general de la lucha obrera. En el orden sindical, estos grupos desarrollan una suerte de actividad guerrillera. La actitud de estos grupos u organizaciones, frente a Comisiones Obreras, es muy varia y diversa, y diversamente fundamentada: desde la oposición radical a los meros reparos, o a la actitud expectante, indecisa. A.S.T. refleja en su último boletín interior este estado de tensión. Algunas de estas reacciones son inquietantes: empieza a acusarse de traición a los grupos y fracciones que se han inhibido en el movimiento del 27 de octubre. Lenguaje confuso acaso sintomático, en que coexisten las impugnaciones a la traición y las alusiones al internacionalismo proletario, así como a las necesidades de la lucha. Lo insólito es que todos estos grupos hablan de la necesaria unidad, pero tienen su peculiar, y a veces irreductible, manera de concebirla. Afirman la necesidad de la unidad obrera, de la Central Sindical Unica, pero se afirman en su peculiarísima razón de ser como entidades autónomas. Uno de los temas más confusos y controvertidos es el de la unidad obrera. La C.N.T., el Movimiento Libertario, tienen

la ineludible obligación de contribuir a la clarificación de este problema, con todo el peso de los argumentos y la autoridad que le confiere su propia historia. Es previsible un movimiento centrífugo de todos esos grupos sindicales, formados o en formación, que, sin embargo, se afirman con vigor en sus propias características. Pues bien, ayudémoslos en esa tarea de clarificación de sus propios móviles y contribuyamos, a la par, a sentar las bases de un amplio movimiento sindical de todos los grupos de la oposición, que se basaría en la diversidad originaria y aspiraría a la unidad dentro de esa diversidad; un movimiento sindical amplio, inspirado en esencias en verdad democráticas y revolucionarias. La diversidad excesiva no debería asustarnos. Las condiciones específicas de nuestro país y las exigencias de la clase trabajadora irían procediendo a una selección natural de los valores con caracteres de perdurabilidad, eliminando a los grupos sin verdadera autenticidad o misión histórica ingrávida. Pero entonces, y como primera providencia, nos veríamos abocados a una seria revisión del actual y limitado concepto de Alianza Sindical.

ALIANZA SINDICAL GENERALIZADA. Comisiones Obreras es un fenómeno interesante, pero puede llegar a verse desbordado. En el mejor de los casos, dados los datos conocidos del problema, puede decirse que jamás acabarán por asimilar o integrar a los restantes grupos u organizaciones de nueva creación, y menos aún a lo que aún queda del sindicalismo clásico y tradicional. Creo que ha llegado el momento de que éste, de modo gradual y exploratorio, sin precipitaciones, tome la iniciativa. Ha llegado el momento de que la Alianza Sindical justifie su razón de ser, o se resigne definitivamente a entregar la iniciativa a las nuevas generaciones, iniciativa que, por otra parte, hace tiempo que se le ha ido de las manos. Deberían ampliarse las Alianzas, aceptando la participación de los grupos sindicales, no importa su procedencia ni matiz, siempre que postulen los principios de un sindicalismo libre, democrático e inconformista. La Alianza Sindical tradicional está aquejada de lo que justamente ha sido calificado de inoperancia e inmovilismo. Como esquema teórico, no tiene sentido alguno. Tampoco lo tiene que siga vigente de fronteras para afuera, acaso a efectos de recibir ayudas u apoyos de entidades sindicales. Donde debería justificar su razón de ser es aquí, en España. La posibilidad de una Alianza Sindical Generalizada se traduciría en una revitalización de todo el sindicalismo español de la oposición, con la aportación de la nueva savia luchadora, junto a la experiencia y solera del sindicalismo clásico. No dudo que la Alianza debería tender a englobar en sus filas a las organizaciones clásicas, a las de nueva creación, no importa su inspiración originaria y, si posible, a las Comisiones Obreras. En esa Alianza de composición plural, las diferentes entidades se desenvolverían en un plano de estricta igualdad, y dentro de los más estrictos procedimientos democráticos. De este modo, podrían irse construyendo de forma natural, sin forzar las cosas, ciertos terrenos de coincidencias unitarias, de universal aceptación por parte de todos. Y sobre todo, y fundamentalmente, se aclararían de manera definitiva los nebulosos criterios actuales sobre unidad obrera y sindical única, temas que apasionan a todo el mundo y se ven tratados desde diferentes ángulos con los más diversos criterios y motivaciones.

LA UNIDAD OBRERA. — LA CENTRAL SINDICAL UNICA

Es indiscutible que la unidad obrera no puede concebirse sino partiendo de la diversidad natural. Empeñar en crear gigantescos esquemas unitarios, para aglomerar en rebaño aséptico e impersonal a la clase trabajador, y dirigirla como un ejército, a efectos de supuesta eficacia, es querer sufrir una vez más las severas y dramáticas lecciones que brinda la historia, acerca de esas experiencias unitarias, intentadas artificialmente, y por arriba.

Mas la clase obrera armonizada en un fenómeno general de Alianza voluntaria, dentro de la diversidad, debería considerar el problema de la C.N.S., los problemas que planteará su sustitución en el momento adecuado, el de controlar el inmenso patrimonio sindical aportado por los trabajadores, utilizado hoy por el Estado... ¡para financiar empresas capitalistas! La Alianza debería constituirse en heredera natural de todos estos medios. Los innumerables edificios de los sindicatos verticales, puestos a disposición de la Alianza, con su base plural y diferenciada. En los locales hallarían acogida los grupos sindicales que hubieran justificado el mínimo exigible de efectivos. En los mismos locales podrían establecerse centros permanentes de relación y coordinación de los diversos grupos. Estos centros de coordinación vehicularían las ideas, sugerencias, etc., de los diversos grupos, se convertirían en laboratorios vivos de ideas, experiencias y programaciones elaboradas por la propia clase obrera, para proyectar su actividad en los diversos frentes de que hablaba Peirats: de cara a la voracidad patronal y a las veleidades paternalistas del Estado. De cara a influir los más diversos spectos de la vida del país y de la cultura. De cara a dar nuevo y poderoso impulso al movimiento cooperativo. De cara a «una economía solidaria propia, del campo y de la sociedad, de cooperativas y colectividades rurales» (Peirats), que no serían exclusivamente confederales, sino patrimonio de toda la clase obrera española unida en un quehacer común. Un sindicalismo unitario de este tipo, preservando las esencias particulares de los grupos, podría conferir impresionante impulso en España a la auténtica auto-gestión obrera, que bien pudiera caminar siguiendo las huellas dejadas en los anales históricos por las colectividades creadas durante la Revolución española. El acervo del patrimonio sindical se eleva por encima de los doscientos mil millones de pesetas. Calcúlese lo que podría ponerse en pie en nuestro país en materia de obra socializadora y de auto-gestión.

Independientemente, y sobre todo, la central obrera diversificada podría coadyuvar en la promoción de condiciones ambientales requeridas para una transformación radical de la sociedad, en sentido socialista. Podría constituirse en un resorte fundamental para el cambio, que no sería fácil, desde luego. (Recuérdese lo dicho con anterioridad.) Existirían otros resortes, otras fuerzas, tendentes al mismo fin, y frente a ellas, también debería el Movimiento Libertario pergeñar una estrategia: frente al Estado y a los grupos políticos, frente al marxismo-comunismo de modo especial, y luego, de modo muy marcado, ante la Iglesia española posterior al concilio. Mas estas respuestas probablemente me llevarían tanto o más espacio como el hasta este momento utilizado, por lo que será mejor no cansar al lector, y aplazarlas hasta un próximo y definitivo artículo.

Benjamín RUFO.

España, 16 de diciembre de 1967.

La cultura y la educación en España

Se asiste en este momento en España al nacimento de una nueva mentalidad en relación con la problemática cultural, cuya influencia en los años venideros, si no la tiene ya en el momento presente, ha de ser decisiva. Se trata de algo mucho más amplio y más vivo que las meras «charlas de café» o la toma de conciencia a través de grupos reducidos o minoritarios, y sus efectos, especialmente en las grandes ciudades, inciden ya de tal manera sobre la realidad que su influencia es hoy tenida en consideración a la hora de programar ciertas actividades culturales.

Uno de los primeros valores que se ha de reconocer a esta nueva mentalidad, fruto de los esfuerzos anónimos de muchos grupos que en la oscuridad y el silencio nunca han dejado de estar presentes, es el haber roto, ciertamente para siempre, el carácter monolítico y cerrado de todo el aparato cultural del Régimen. Frente a la corriente oficial escolástica, dogmática y mitificadora, esta nueva ola ofrece y busca una cultura dinámica, arraigada en la realidad social, crítica de las fórmulas establecidas, humanista en el mejor sentido de la palabra.

Ciertamente, no se ocultarán a un observador atento las propias limitaciones de este movimiento que empieza a tomar vida. Su fuerza radica en amplios sectores burgueses y liberales cuya problemática anda en muchos momentos por caminos generalmente distintos de los del pueblo. De otra parte, su escenario son las grandes ciudades y dentro de ellas, áreas a las que raramente accede la población proletaria. Aislamiento espacial y disparidad problemática son dos situaciones que los elementos más sensibilizados habrán de intentar superar si es que desean que la nueva experiencia que comienza a vivirse tenga realmente eco dentro de la clase trabajadora: la única que en estos momentos puede ofrecer metas humanas y revolucionarias.

Buena muestra de esto es la actual situación universitaria. Dejando a un lado todo detalle anecdótico, el actual movimiento de agitación universitaria es un débil reflejo de la profunda crisis social y cultural provocada por la acción y gracia de los grupos dirigentes. Carentes de libertad y movilidad de acuerdo con las exigencias del momento histórico, las estructuras universitarias quedan estrechas para la generación que no ha vivido la guerra y que no se siente vinculada a la ideología oficial. El actual movimiento, nacido espontáneamente de los grupos más sensibilizados, pone en tela de juicio no sólo las estructuras universitarias, sino la justificación ideológica de la misma sociedad.

Un largo camino se abre ante los ojos de los universitarios, todo él cargado de dificultades, una de las cuales, y no la más pequeña, es el rigor de la represión: lograr una Universidad democrática y eficaz. En modo alguno está de acuerdo con las intenciones del gobierno, y si algo va lográndose, es más bien a pesar de él. Sin embargo, las mismas dificultades tienen un valor purificador considerable y están consiguiendo lo que con acierto señala un colaborador de la revista «Cuadernos para el

diálogo» al afirmar que ciertos sectores universitarios y obreros son los más abiertos, no sólo de España, sino del continente europeo, a la problemática y conflicto de los hombres de hoy.

Crisis de conciencia y crisis de estructura se conjugan en la Universidad en una **crisis de maestros.** Los grandes profesores universitarios, con nobles y honrosas excepciones, han pasado a ser, merced a su aburguesamiento y su falta de espíritu científico, meros funcionarios a sueldo del Ministerio de Educación, sin que sus explicaciones o su forma de ser tengan nada que ver con la de un auténtico maestro, del cual tanto ha necesitado esta juventud española, cuyos únicos puntos de referencia han sido la falsedad, la falacia y la ramplonería de las cabezas visibles de los grupos dirigentes.

No menos penosa es la situación de la enseñanza media. Amparados en la incapacidad —más querida que real—del Estado para sufragar los gastos de una enseñanza media democrática a escala nacional, la iniciativa privada ha decidido hacer suyo el campo de la educación, ciertamente con éxito notable. Según una reciente estadística, sólo el 17 por ciento de los alumnos de bachillerato estudia en los centros del Estado, en tanto que un 33 por ciento lo hace en los centros de la Iglesia y un 40 por ciento sin profesores o en centros no reconocidos oficialmente, quedando un 10 por ciento que estudia en colegios seglares reconocidos. El control de la sociedad sobre la educación media es, por tanto, algo ilusorio. Pero lo mismo se puede decir de la planificación: la iniciativa privada, dejada libremente—tal es nuestro caso—, busca afincarse en aquellas zonas en las que las perspectivas de negocio sean más saneadas, sucediendo siempre que en las zonas más desarrolladas económicamente es en las que se colocan los nuevos centros. Al lado de esto está la situación, prácticamente de monopolio, por parte del grupo más potente: los colegios de las órdenes religiosas; monopolio de la propiedad y, por consiguiente, dirigismo intelectual en un sentido que se tiene que calificar de profundamente burgués y reaccionario, muy del agrado del estamento social que disfruta de la posibilidad de enviar a sus hijos a tales centros.

En relación con la concepción del plan de estudios, parece suficiente limitarse a las palabras de Adolfo Maillo en la «Revista de Educación»: «Toda la enseñanza media actual está pensada para la formación de una pequeña «élite» social y cultural con un plan de estudios que refleja por un lado, y favorece por el otro, el cultivo de la abstracción, el formalismo de los esquemas, las generalizaciones amplias sin base científica; en una palabra, el firmamento mental del viejo «humanismo». Nos referimos al humanismo filológico que el renacimiento elevó a modelo de cultura. El gusto por la oratoria y la dialéctica, como convenía a un pueblo de juristas enamorados del derecho de propiedad.»

Veamos por último el panorama que ofrece la enseñanza primaria. Una primera idea del contexto en que se sitúan los problemas relativos a este sector nos lo ofrece el hecho de que en 1966 un 15,5 por ciento de los niños de edad escolar no cursaban la enseñanza primaria, agravándose la situación en las provincias del Sur, donde se encuentran los siguientes porcentajes: Cádiz, 34,20 por ciento; Málaga, 25 por ciento; Murcia y Sevilla, 29 por ciento, y Badajoz, 28 por ciento.

De una parte, faltan aulas; de otra, maestros. En relación con lo primero, el Ministerio ha evaluado el déficit en 27.000 escuelas. El ritmo de construcción fue elevado entre los años 1957-63. Sin embargo, el Plan de Desarrollo planeó la construcción de 14.000 nuevas escuelas, de las cuales sólo una tercera parte ha llegado a terminarse. Al lado de esto, las migraciones interiores provocadas por la falta de trabajo han hundido toda la planificación realizada. En 1964 se calcula que unos 80.000 niños entre 6 y 14 años cambiaron su lugar de residencia.

De otra parte está el problema del personal docente. El maestro es un funcionario estatal de ínfima categoría. La profesión está privada de todo reconocimiento social, a la vez que su ejercicio carece de los mínimos alicientes, incluso de tipo económico. Para lograr un sueldo medianamente decente, el maestro ha de realizar multitud de trabajos que distraen su atención, merman su interés y que, en última instancia, van en detrimento de su labor docente. Una elevada tasa abandona la profesión en los primeros años de ejercicio.

Resumiendo, se puede afirmar que las posibilidades reales de acceso a la enseñanza media o superior que tiene un hijo de la clase trabajadora son no escasas, sino nulas. La política discriminatoria en relación con la enseñanza es una realidad palpable, sabiamente preparada y dirigida. Para estos niños, para unos pocos más bien, nuestra sociedad ha ideado una vía propia de su concepción podrida de la justicia y de la igualdad: se trata de los institutos y universidades laborales. En estos centros, los hijos de los trabajadores son desclasados y anulados mediante una educación que les inculca en el sentimiento de haber accedido a disfrutar los beneficios de la sociedad feliz, mediante una capacitación técnica superior a la del nivel medio de su clase y la perspectiva de un salario más elevado. La cultura en España es una fruta vedada al pueblo. Posiblemente sea esta la causa de la profunda crisis en que hoy se debate. Los años próximos serán los jueces de estas nuevas corrientes que comienzan a vivir y que son como un presagio honroso de que la revolución no ha muerto, pese a los esfuerzos de los tecnócratas y de los oligarcas.

J.C.

LA revista Presencia quiere ser una tribuna libre para la exposición del pensamiento libertario adaptado a la realidad española de hoy.

PRESENCIA quiere colaborar prácticamente, en la creación de una nueva conciencia revolucionaria con todos cuantos sepan hacer dejación de prejuicios dogmáticos para resolver los problemas que plantea la lucha por la transformación de la sociedad capitalista y la emancipación del hombre.

Directeur de la publication : PASAMAR
Paris — Imprimerie La Ruche Ouvrière, 10, rue de Montmorency (3e)